

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 14

al N. 48 de

«el programa comunista»

Agosto de 2011

Precio: Europa: 0,5 €

América del Norte: US \$ 1

América Latina: US \$ 0,5

Las revueltas en los países árabes y el imperialismo

1. Las revueltas de las masas proletarias y campesinas que desde diciembre de 2010, y, en particular, desde el inicio del 2011, están sacudiendo los países del Norte de África y del Medio Oriente son indudablemente la consecuencia de la crisis económica general del capitalismo que ha producido en estos países un aumento de los precios de los artículos de primera necesidad hasta tal punto de volver imposible para estas masas la misma supervivencia.

2. En los decenios precedentes, ya en un país, ya en otro, ha habido turbulencias sociales siempre por el mismo motivo, pero nunca de las dimensiones y con la fuerza contagiosa de las actuales revueltas. Basta pensar que Túnez, donde se formó el primer sindicato obrero africano, la UGTT, fue sacudido en los años 1975-1977 por grandes huelgas y violentos enfrentamientos que, por primera vez desde la independencia, pusieron a prueba, al gobierno «socialista» de Bourghiba hasta el punto de inducirlo, con la preciosa ayuda del imperialismo francés, a más que triplicar los recursos financieros para la policía y el ejército. En la primavera de 1984 otra ola de huelgas fue reprimida con condenas para los arrestados que iban desde los cinco a los treinta años de prisión, pero esto no logró acabar con el movimiento huelguista que se reanudó el año siguiente: no modificó, por otro lado, la actitud colaboracionista de la UGTT, que suscribió un acuerdo con el gobierno para «desarrollar un clima de concordia y patriótico» con el fin de que «el recurso a la huelga no se efectúe sino después de agotar el diálogo a todos los niveles»⁽¹⁾ El despotismo social, combinado con la represión preventiva de cualquier huelga en el que ha colaborado la UGTT, ha logrado sofocar cualquier tentativa de protesta obrera; pero, desde la primavera del 2008, frente al aumento hiperbólico de los precios de los productos alimenticios y a la cada vez más difusa desocupación juve-

nil, la «revuelta del pan» vuelve a escena registrando enfrentamientos violentísimos con la policía, hasta llegar a los de 2009 en la cuenca de Gafsa, vecina a Redeyef, a las minas de fosfatos, donde la policía llega a disparar al cuerpo y que preparan las revueltas de los meses pasados.

En los mismos años setenta, en Egipto, país económicamente destruido a causa de la guerra con Israel, estallan auténticos motines proletarios, como aquellos de enero de 1975, saliendo a escena en 1977 (2) como protagonistas los campesinos pobres y los obreros, para hacer frente a un alza de los precios de los artículos de primera necesidad y a la supresión de las subvenciones estatales al consumo primario. Comisarias de policía, locales nocturnos, medios de transporte, bancos, residencias de lujo, etc. que eran símbolos del poder y de la opresión burguesa del joven y voraz capitalismo egipcio, fueron incendiados por las masas que se rebelaban con rabia contra el hambre, la miseria, la desocupación, la corrupción, los privilegios de una clase dominante que ostenta poder y riqueza. Decenas de muertos, miles de heridos, arrestados, torturados, sofocaron al movimiento obrero egipcio, pero sólo temporalmente, porque en los años sucesivos la agitación social obrera continuó, aunque aislada y sin las características de los violentos motines precedentes. En el inicio de los años cincuenta la población egipcia contaba con poco más de 20 millones de habitantes, al inicio de los años setenta contaba ya con más de 50 millones y hoy llega a los 80 millones. La mayor parte de se encuentra formada por proletarios y campesinos a los que el régimen burgués que vino después de la independencia –necesitado de acelerar al máximo el desarrollo capitalista del país y la acumulación de beneficios que, en cuotas siempre mayores, eran devorados por el FMI (es decir, por los imperialismos occidentales que sostenían al régimen)– ha hecho precipitarse en condiciones de

supervivencia cada vez más intolerables: a las crisis cíclicas del capitalismo se unían condiciones de explotación cada vez más bestiales, peores que aquellas que sufren los proletarios de los países más industrializados.

Del 2004 al 2010, Egipto ha conocido un larguísimo periodo de agitación proletaria, luchas, huelgas, ocupaciones, tentativas de organización inmediata clasista fuera y contra los sindicatos oficiales controlados por el Estado, enfrentamientos con la policía, etc. Las cuencas industriales más grandes se encuentran al Norte, sobre el Delta del Nilo, junto a Alejandría: Kafr Dawar y Ghazl el Mahallah y, después, Porto Said y Suez; aquí se sitúan las fábricas más grandes de Egipto, como el gigante textil Misr Spinning and Weaving Co. La crisis capitalista, generada hacia finales del 2007 por el crack bursátil y financiero inmobiliario americano ha provocado un ulterior aumento de los precios de los productos alimenticios primarios (pan, arroz, azúcar, harina, carne) haciendo precipitarse las condiciones cada vez peores de la mayor parte de la masas proletaria y campesina pobre. Para enfrentarse a la cólera proletaria, que gol-

(sigue en pág. 2)

EN ESTE SUPLEMENTO

- No a la intervención militar imperialista en Libia!
- Bengasi, Derna, Al Bayda, Tobruk, Zintan, Tripoli: Las revueltas que han convulsionado Túnez y Egipto se extienden a Libia, donde Gadafi intenta sofocarlas con un baño de sangre
- Egipto en llamas.
- ¡Viva la revuelta de la juventud proletaria! En Túnez y en Argelia, reducida al hambre y al desempleo, la juventud proletaria se rebela.
- En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

Las revueltas en los países árabes y el imperialismo

(viene de la pág. 1)

peaba a oleadas desde 2004, y desde diciembre de 2006 con una fuerza cada vez mayor, los gobernantes de El Cairo han continuado haciendo promesas de cualquier tipo, manteniendo algunas por la fuerza pero siempre en una mínima medida ya sea en lo referido al aumento de los salarios o de tolerancia hacia los comités de huelga y a las varias organizaciones de lucha de los proletarios. Y, como siempre sucede, sobre la onda de las grandes agitaciones obreras, se movilizan también los otros estratos sociales de la pequeña y mediana burguesía llevando al seno del movimiento de lucha general la protesta por sus propias reivindicaciones políticas inherentes, en general, a las reformas democráticas. Se aprovechan también los hermanos musulmanes, radicados en la clase media (abogados, ingenieros, médicos, farmacéuticos...) que desde el 2007, intervienen con éxito en los sindicatos locales. La presión de las masas proletarias deviene sin embargo más fuerte; no logran diluirlas ni las concesiones económicas, por otro lado muy alejadas de las reivindicaciones obreras, ni las intimidaciones y los despidos, ni los arrestos y la represión dirigida contra los obreros más combativos y activos en los nuevos organismos de lucha nacidos fuera de la Federación Nacional de sindicatos que siempre ha estado controlada por el régimen de Hosni Mubarak. Y tal presión ha provocado, por ejemplo en enero de 2008, la movilización también de los funcionarios estatales, que siempre han tenido algunas garantías más que los empleados en las empresas privadas, pero que, en aquella ocasión coordinaron su agitación con los obreros de las grandes fábricas textiles. Los partidos de la oposición, siempre dispuestos a representar el papel de bomberos sociales, no podían sino hacerse promotores de las reivindicaciones democráticas que parecían contener en una solución «política» las peticiones a nivel económico planteadas por los numerosos obreros en huelga, generalmente no coordinados entre ellos. En ausencia de una guía política de clase, que sólo un partido comunista marxista puede dar, resulta inevitable que el movimiento de lucha de las masas proletarias y de los campesinos pobres sea canalizado por las reivindicaciones clásicas de la pequeña y mediana burguesía: la democracia, como panacea de todos los males de la sociedad... Es por tanto, el gran movimiento de revuelta de las masas proletarias y proletarizadas el que ha echado del trono al clan de la

familia Mubarak, sin embargo teniendo raíces materiales muy fuertes en los movimientos de lucha de los años pasados, una vez encauzado por la vía de un ilusorio e impotente «cambio democrático» ha quedado bajo el control del ejército que ha demostrado, una vez más, ser el verdadero pilar del orden constituido en Egipto. Si bien el ejército egipcio ha sido desde la «revolución nasseriana» de 1952 la auténtica fuerza compacta y dominante del país, parece que hoy frente a la formidable presión del movimiento de revuelta de estos primeros meses del 2011, muestra grietas a través de las cuales se desarrollan enfrentamientos de intereses entre las diversas facciones burguesas que se disputan el próximo régimen político, enfrentamiento en el cual tiene un enorme peso la política imperialista americana.

3. La situación de grandísima miseria que atenaza a la gran mayoría de la población en todos los países de esta inmensa área ha llevado a niveles de ruptura social tales que ha bastado poco para incendiar las plazas (un vendedor ambulante que se pega fuego porque los policías le quitan el carro que representa la única y mísera fuente de supervivencia, en un pueblecito del interior de Túnez, ha sido la mecha que ha hecho explotar la revuelta) y para lanzar a masas cada vez más numerosas a manifestarse públicamente sabiendo perfectamente que se lanzaban contra una represión que sabían tremenda; ya había sucedido en los años anteriores.

El movimiento de protesta y de revuelta por el pan y contra los regímenes de opresión social particularmente dura se ha extendido a gran velocidad a todos los estratos sociales. Pero lo que ha «sorprendido» a los gobiernos de estos países y a los ministerios de asuntos exteriores de las metrópolis imperialistas que sostenían y protegían a los gobiernos despóticos de Túnez, de El Cairo como a los de Trípoli o de Riad, es la extensión y la fuerza imparable de una revuelta que se caracteriza por ser del todo laica, ajena a los grupos y a los partidos confesionales, y mantenida por el disgusto por la evidente corrupción de las clases en el poder y por la rebelión contra una opresión burocrática y militar de varios decenios; también por este motivo las reivindicaciones «democráticas» han tenido un éxito fácil a la hora de dirigir los movimientos sociales hacia objetivos de democracia electoral y parlamentaria.

4. Los partidos políticos de oposición, debido a su débil y marginal existencia política en regímenes que no permitían el pluralismo político, han con-

tado bien poco respecto a la organización de estos movimientos que, en sustancia, han mostrado una profunda espontaneidad. Esto no quiere decir que estos partidos no vayan a contar una vez caídos los regímenes despóticos, sobre todo si exponentes del viejo régimen y de las cúspides militares cambian de chaqueta y, después de haber militado durante años en los viejos regímenes autoritarios participando de los privilegios de casta y en la represión social, se pasan con armas y bagajes... a la oposición. La exigencia de «más democracia» y de un «gobierno democrático» en Túnez, Egipto, en Yemen, en Bahrein, en Libia, en Siria dará relevancia inevitablemente a aquellos partidos y a aquellos exponentes que, mejor que otros, ya sea hacia el interior como hacia el exterior del país, representen el cambio y asuman la tarea de llevar el poder capitalista nacional (con toda su red de intereses en los mismos países y con los diversos países imperialistas) del gobierno de un Ben Alí, un Mubarak, un Saleh o de un Gadafi, a un gobierno «democrático». La fuerza de los movimientos espontáneos de protesta y de revuelta, precisamente porque no se encuentra dirigida por el proletariado y por su partido de clase por el cauce de la lucha de clase anticapitalista, es explotada por enésima vez por las facciones burguesas que se encuentran menos ligadas a la corrupción y al despotismo de los poderes precedentes y que deberán aplicar reformas sociales y políticas para satisfacer las necesidades de las grandes masas expresadas violentamente en estos meses haciendo caer a regímenes que llevaban muchos años en el poder.

5. La caída de los rais no significa y no significará el fin del autoritarismo de los gobiernos burgueses democráticos que han tomado y tomarán el puesto de los viejos gobiernos. Los generales egipcios que están llevando a cabo la llamada transición política al post Mubarak han proclamado inmediatamente que los obreros deben volver al trabajo y que no deben hacer huelgas; y, como muestra la represión de las manifestaciones callejeras de después de Mubarak, la «nueva democracia egipcia» trata de controlar con puño de hierro la tan soñada «transición política». También en Túnez, después de la caída de Ben Alí el 14 de enero, las manifestaciones han continuado hasta llegar a movilizar a más de 100 000 manifestantes el 26 de febrero, pero también aquí la policía actuó. La democracia parlamentaria, en lo que respecta a mostrar una cara menos despótica o autoritaria del régimen burgués en Túnez o en Egipto, es sin embargo, siem-

pre, voz política del mismo sistema económico capitalista —éste sí, despótico y dictatorial siempre— sobre el cual, con el beneplácito y el favor de los países imperialistas, se levantaban los regímenes de Ben Alí y de Mubarak, como por lo demás se levantan los regímenes de todos los «dictadores» que gobiernan los países de la periferia imperialista.

6. La ola de revueltas, como todos saben, no se ha acabado en Túnez ni en Egipto; se ha extendido a Argelia, a Libia, a Siria, aparece en todos los países del Norte de África y del Medio Oriente, desde Marruecos hasta Teherán. En Libia se ha transformado en una guerra civil entre formaciones burguesas históricamente ligadas a los intereses de las diversas tribus que componen el país (Cirenaica, Tripolitana, Fezzan). En Libia, desde el principio de las primeras manifestaciones callejeras aparecidas en la Cirenaica y en su capital Bengasí, el gobierno dirigido por Gadafi ha intervenido inmediatamente con la represión más violenta posible con el objetivo de cortar antes de que creciese, aunque fuese con bombardeos, aquello que temía fuese —como después se ha verificado— el inicio de una revuelta armada para abatir el régimen. Contra la Libia de Gadafi, los países imperialistas, capitaneados por Francia, Gran Bretaña y los EEUU, han decidido intervenir militarmente, bajo la única justificación de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que enmascara la intervención militar con la «defensa de la población civil» de los ataques furibundos de las milicias y de los mercenarios de Gadafi. Decretando la zona de exclusión aérea el Consejo de Seguridad de la ONU prácticamente ha dado vía libre al ataque militar aéreo de los aliados occidentales y, después de la OTAN, contra las tropas llamadas leales de Gadafi. El hecho de que la decisión de la ONU haya sido controvertida y finalmente no haya tenido el veto pero sí la abstención de Alemania, Rusia y China, muestra como los enfrentamientos entre los intereses de los países imperialistas principales sí, por un lado, no impiden expediciones militares represivas por parte de los mayores países imperialistas contra regímenes hostiles e incontrolables en países ricos en materias primas consideradas imprescindibles para la economía capitalista mundial —como lo son sin duda el petróleo y el gas natural— por otro lado confirman que el periodo que estamos atravesando, sobre todo desde la primera Guerra del Golfo en adelante, es un periodo marcado constantemente por la *guerra* en los países de la inmediata periferia del capitalismo occidental y europeo en particular. Y la consecuencia tanto de la crisis económica, cuyos ciclos se acercan siempre más entre ellos, como de las guerras —que son regionales desde el punto de vista de las áreas en las cuales

se desarrollan pero que tienen un valor mundial por la intervención militar constante de las potencias imperialistas— consiste en llevar a la masa proletaria y proletarizada de esta vasta área a condiciones de miseria creciente, de hambre, de desocupación y de opresión, de muerte... contra estas condiciones han encontrado la fuerza para rebelarse.

7. En esencia, ningún país de esta amplia área, que cuenta con una población de más de 330 millones de habitantes, mayoritariamente jóvenes (cerca de un 50%), puede sentirse a salvo de este auténtico terremoto social, incluso los países aparentemente más «estables» como lo eran Libia antes de la explosión de la guerra civil o Siria antes de las manifestaciones de las masas iniciadas en Dar'a, junto a la frontera jordana, para alcanzar después la capital Damasco y la ciudad costera de Latakia; por no hablar de Arabia Saudita donde, por el momento, las masas sauditas no se han manifestado en las calles contra la corrupción, la injusticia social y las leyes de emergencia. La desocupación juvenil en la mayoría de estos países es muy alta, cerca del 30%, mientras en algunos, como en Libia, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes es muy fuerte la presencia de un proletariado inmigrado de otros países africanos y del Extremo Oriente.

8. En esta amplia área se han concentrado y agudizado una serie de contradicciones económicas, políticas y sociales tales que, para estallar, ha bastado un detonador, aparentemente aislado, como el vendedor ambulante tunecino Mohammed Buozizi que se pegó fuego el 17 de diciembre de 2010 en el municipio de Sidi Bouzid y que cinco días después un joven, Houcine Falci, fuese asesinado en una manifestación en la cual llevaba un cartel donde se leía «*no a la miseria, no a la desocupación*»

Desde aquel momento, las manifestaciones en la calle contra la miseria y la desocupación se fueron haciendo cada vez más numerosas y de los pueblos periféricos fueron llegando a la capital. La intervención represiva de la policía de Ben Alí comenzó a dar los primeros muertos, pero las manifestaciones continuaron y se expandieron contagiosamente a los países vecinos. El ocho de enero le tocó su turno a Argelia, con muertos y heridos; el trece de enero a Jordania el dieciséis a Mauritania a Yemen y a Marruecos; en todas partes se registran continuos enfrentamientos con la policía. En Túnez las manifestaciones se fueron transformando en auténticas revueltas contra el gobierno acusado de haber desencadenado una feroz represión contra los manifestantes inermes; el gobierno dimite, Ben Alí promete reformas y «elecciones libres» pero el movimiento de los rebeldes no se acaba y exige que Ben Alí y su banda se marchen; el catorce de enero Ben Alí y su familia se fugan a Arabia Saudita; el veinticuatro de enero

se forma el nuevo gobierno de «transición», pero con los exponentes de la vieja banda mezclados con los exponentes más débiles e inconsistentes de los partidos de la oposición; en este gobierno no se suceden nuevos personajes para atemperar la tensión social. Tensión que, en realidad, no se rebaja: las manifestaciones continúan a lo largo de febrero y la policía continúa interviniendo aunque esta vez «sólo» disparando gases lacrimógenos con la misma intención de sofocar las protestas callejeras. La «revolución de los clavos» como ha sido llamada la revuelta de las masas tunecinas deviene patrimonio común de todos, de las masas proletarias y proletarizadas, campesinos pobres y desheredados, precipitados en la miseria y en el desempleo y de los estratos pequeño burgueses y burgueses menos aliados al régimen de Ben Alí: todos se suben al carro «del cambio», todos hablan de derechos, de reformas, de lucha, de elecciones libres, y todos se ilusionan con que el nuevo viento de democracia podrá traer un futuro diferente. Los capitales acumulados por Ben Alí y su mujer por la gestión de gran parte de los productos que circulaban por Túnez, bloqueados por la banca suiza y de otros países, volverán con toda probabilidad para su gestión por parte de los nuevos gobernantes, pero seguirán inevitablemente el curso funcional hacia el beneficio capitalista y no, por cierto, para el beneficio de las masas hambrientas de Túnez.

9. El 25 de enero le toca la vez a Egipto. En El Cairo, en la plaza Tahrir, se reunieron cerca de 30 000 manifestantes, pidiendo reformas políticas y sociales, el fin de la corrupción y de las leyes represivas: comienza a prender la protesta por todo el país... El 26 y el 27 de enero, violentos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en Suez y en el Sinaí septentrional; el ministro del Interior el Hadlo prometió puño de hierro y se comenzaron a contar los primeros muertos en los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. En una declaración, la Casa Blanca, «desea» que el gobierno egipcio reconozca «los derechos de los ciudadanos»; el presidente Mubarak, el 29, anuncia la dimisión del gobierno y coloca a uno nuevo guiado por el ex ministro de Aviación civil, mientras sale del poder el ex jefe de los servicios secretos egipcios Omar Suleiman. Pero las manifestaciones crecen en número e intensidad; los magnates y las potencias de los regímenes se marchan a los países del Golfo; la muchedumbre asalta el aeropuerto de El Cairo; la plaza Tahrir se encuentra ocupada permanentemente por los manifestantes y se convierte en el corazón de la revuelta. Mubarak hace replegarse a los cuerpos antidisturbios y saca al ejército ordenando el toque de queda. El 30 de enero se hacen los prime-

(sigue en pág. 4)

Las revueltas en los países árabes y el imperialismo

(viene de la pág. 3)

ros balances de los enfrentamientos: otros 150 muertos, miles de heridos, centenares de arrestados. Mientras los Estados Unidos y la Unión Europea se limitan a hacer declaraciones de prudencia, Israel les critica duramente porque «Egipto no debe desestabilizarse» y «han abandonado a su suerte a Mubarak». El movimiento de protesta crece en todo el país pidiendo a gritos que Mubarak se vaya; el 1 de febrero, en la plaza Tahrir, confluyen cerca de dos millones de manifestantes, el ejército sacado para proteger la plaza la controla al mismo tiempo; el Baradei, el ex jefe de la Agencia Internacional para la Energía Atómica, da un ultimátum a Mubarak para que se quite de en medio, éste declara que quiere permanecer hasta el fin de su mandato y no morir lejos de «su» Egipto.

El 26 de enero llegan noticias de grandes manifestaciones de protesta en la capital de Yemen, Sana'a, contra el gobierno de Ali Abdallah Saleh, en el poder desde hace 32 años. En Jordania, el rey Abdallah II anuncia reformas económicas y sociales con la idea de desactivar el descontento que ha tomado cuerpo en las calles de Amman. Noticias de manifestaciones de protesta y de enfrentamientos con la policía llegan también de la capital de Sudan, Khartoum donde los manifestantes piden el fin del régimen de Omar el Bashir; y también de Beirut, donde centenares de manifestantes tratan de asaltar la embajada egipcia. En Argelia el presidente Abdelaziz Bouteflika se ve obligado a anunciar que el estado de emergencia, en vigor desde 1992, será revocado.

En Egipto la situación comienza a precipitarse: grupos de partidarios de Mubarak atacan a los manifestantes de la Plaza Tahrir, el ejército deja hacer mientras que anuncia que el toque de queda se deberá respetar con más rigor. Washington pide a Mubarak que la transición comience pronto mientras que el vicepresidente Omar Suleiman declara que Mubarak no debe dimitir para no hundir a Egipto en el caos: a la plaza Tahrir llega también Amir Moussa, ex secretario de la Liga Árabe, ofreciéndose para guiar la transición. El cinco de febrero cambian los vértices del Partido Nacional Democrático del presidente Mubarak en un intento de darse una nueva imagen y anuncian medidas para «relanzar económicamente el país». Pero las manifestaciones de protesta continúan y continúa la represión. El once de febrero, 18 días después del inicio de la revuelta, Omar Suleiman anuncia que Mubarak ha dimitido y que ha transferido el poder al ejército; el 13 el consejo

supremo del ejército disuelve el parlamento, suspende la Constitución, anuncia que los militares se mantendrán en el poder durante seis meses, hasta que haya nuevas elecciones en septiembre, se desaloja la plaza Tahrir, símbolo de la revuelta, y se llama a los obreros a reanudar el trabajo declarando que las huelgas se han prohibido.

Unos días después del inicio del movimiento de protesta las huelgas comienzan en las regiones de Alejandría, El Cairo, Suez, Porto Said... huelgas que duraron durante las tres semanas de revuelta contra el régimen de Mubarak sosteniendo, con su propia presión, el movimiento de protesta general. Las exigencias obreras se sintetizaron en cuatro objetivos: aumento de los salarios, institución del salario mínimo, mejores condiciones laborales y sustitución de todos los dirigentes leales al régimen de Mubarak. «Gano 300 libras (45 euros ndr) sólo con contratos temporales y desde hace once años no pagan al seguro médico» explicaba un obrero en huelga en el Tunel de El Cairo, y no es sólo una cuestión de salarios bajísimos; los obreros son despedidos continuamente por entidades diversas —el gobierno de El Cairo es la autoridad para el túnel— de manera que no saben contra quien dirigir la protesta: una estafa super legalizada. Es contra el movimiento de huelgas de la clase obrera egipcia que el nuevo gobierno de Sharaf, antes incluso de satisfacer alguna de las demandas obreras, dicta el nuevo decreto que ilegaliza huelgas y manifestaciones. La nueva norma, como se puede leer en el blog *NenaNews*, «contribuye a criminalizar las huelgas y las protestas. Quien baja a la calle e interrumpe una actividad laboral se arriesga a un año de detención y a una multa de 30000 a 500000 guineas egipcias (3500-60000 euros) También quien organiza o inicia una protesta puede ser detenido y multado con hasta 50000 guineas (5900 euros)» Se ve claramente la necesidad por parte de los poderes económicos de normalizar la situación, hasta tal punto que se lee: «la norma castiga el sabotaje de los medios de producción, la actividad de protesta que influye negativamente la unidad nacional, la paz social y el sistema general o daña la propiedad mueble o inmueble, pública o privada»(4)

¿Es éste el resultado de la revolución egipcia? A parte del hecho de que nunca se ha tratado de una *revolución* en cuanto no se ha tratado de la conquista del poder político por parte de la clase obrera, guiada por su partido de clase, de abatir violentamente el Estado burgués, de instaurar la dictadura del proletariado, de excluir del poder y de la vida política cualquier asociación política, económica o militar burguesa, democrática u oligárquica indiferentemente. Y, a parte del hecho de que no se ha tratado de una guerra civil revolucionario, a través de la cual se realiza la revolución.

Queda el hecho de que el potente movimiento de revuelta y de protesta que ha movilizó a las grandes masas proletarias y proletarizadas de Egipto ha dado no sólo un golpe inmenso a la estabilidad despótica de una clase dominante burguesa especialmente voraz y salvaje, sino que ha dado vigor a una clase obrera que, en su historia más reciente, ha demostrado una grandísima combatividad y tenacidad, a una clase que siempre se ha enfrentado a leyes sofocantes y represivas aunque sólo fuese para reivindicar un pacífico y legítimo aumento de las condiciones de vida y de trabajo. Las nuevas leyes represivas que justifican, de manera «democrática», la continuidad en la represión del movimiento huelguístico y de las organizaciones sindicales independientes, no ha acabado con una clase obrera que ha dado a lo largo de los años, y también en estos últimos meses, muestras de un coraje y de una vitalidad tales que son un ejemplo para los proletarios europeos, que ni siquiera han realizado una huelga en solidaridad con los proletarios no sólo de Túnez o de Egipto sino de todo el área norte africana.

«Il Comunista» Nr. 121 - Luglio 2011 Summary

- I sindacati tricolore a caccia di un nuovo patto sociale
- Contro la guerra mentre la guerra dura
- Sentenza di condanna alla Thyssen-Krupp per i 7 morti del 6 dicembre 2007. Ai padroni il calcolo dei profitti capitalistici! Agli operai la conta dei morti sul lavoro?
- La Grecia sull'orlo della bancarotta. I proletari che si stanno battendo da più di un anno contro misure d'austerità sempre più dure stanno anticipando i tempi di lotta anche negli altri paesi europei
- Internazionalismo da operetta
- Sentenza thyssen-krupp: Ai padroni il calcolo dei profitti, agli operai la conta dei morti sul lavoro!
- Con i referendum si deviano i proletari nel pantano di un elezionismo impotente
- Valutazioni sbagliate da premesse sbagliate (a proposito di Medio Oriente e Maghreb)
- Amadeo Bordiga nel cammino della rivoluzione - II -
- Insegnamenti e conferme della nuova storia delle lotte proletarie
- Strage di proletari nel Canale di Sicilia e indignazione borghese
- Fincamntieri: rabbia e determinazione operaie devono servire per ritrovare la via della lotta di classe
- Accordo capestro alle Officine ex Bertone della Fiat

(Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

10. Desde el inicio de febrero también de Marruecos han llegado noticias de manifestaciones antigubernamentales. En Yemen, en la capital Sana'a, en Aden y en otras ciudades pequeñas, las manifestaciones contra el presidente Saleh continúan, pese a que el poder lance contra los grupos de manifestantes no sólo a la policía y al ejército sino también a los grupos de apoyo al gobierno, armados con puñales y bastones. El 12 de febrero Argel se encuentra tomado por 30 mil soldados para prevenir una gran manifestación que debía tener lugar en la plaza Primero de Mayo, hay más de 400 detenidos.

En las calles de Teheran vuelve a haber manifestaciones como el año pasado y hace dos años, los estudiantes de la Ola Verde, el movimiento reformista estudiantil, contra el régimen de Ahmadinejad; interviene duramente la policía y las milicias paramilitares Basiji fieles a la República Islámica. La tensión social vista en Irán en este inicio de año se refleja en el hecho de que el régimen de Ahmadinejad, entre enero y febrero, ha acabado con 99 representantes del movimiento Onda Verde y otros contestatarios de diversa proveniencia: si no les mata en las manifestaciones lo hace luego en la cárcel.

11. Desde el 17 de febrero también en el pequeño Bahrein ha habido manifestaciones y tumultos en la capital Manama y en el centro de Beni Jamrah, Diraz, Nuwerdait; manifestaciones de decenas de miles de personas, surgidas, por un lado, por la situación económica del país que registra un desempleo en aumento (los datos oficiales hablan de un 15% de desempleados) y, por el otro, del hecho de que la población, de mayoría islámica chiita, pide reformas políticas a su favor (la familia reinante y los gobernantes son sunitas, como en Arabia Saudita). Las exigencias de la Plaza de la Perla (una especie de plaza de Tahrir en Bahrein) de Manama son las mismas que en el resto de calles árabes: el fin del régimen despótico que desde hace décadas sofoca la vida cotidiana de la mayoría de la población, más trabajo, reformas y dimisión del primer ministro Sheikh Khalifa Bin Salman Al Khalifa, en el poder desde hace 40 años; también aquellos que intervienen en las escuadras anti disturbios del ejército (acompañados por las *baltagia*, los pretorianos del régimen) provocan regularmente muertos y heridos. Washington, naturalmente, está muy preocupada por la situación: en Bahrein se encuentra el cuartel general de la V flota americana; y por eso realiza la siguiente declaración: «llamamos a Bahrein, aliado y amigo de América, a la moderación en vista de nuevos desórdenes. Pedimos que se mantenga la promesa de castigar a los responsables de un uso desmedido de la violencia contra los manifestantes pacíficos. Los Estados Unidos apoyan el proceso en busca de

cambios políticos en el país» (5) Para quien no lo sepa, la V Flota americana tiene la tarea de vigilar la ruta marítima que recorren los petroleros en el Golfo Pérsico (por el estrecho de Hormuz transita el 20% del petróleo mundial), apoyar las operaciones militares en Afganistán y atacar cualquier eventual amenaza iraní a los intereses americanos y de sus aliados. El temor de que las manifestaciones de protesta en Bahrein desarrollen una fuerza incontrolable y contagiasen a Arabia Saudita se encuentra en la base de la brutal represión de los manifestantes, inermes y pacíficos; se encuentra documentado y filmado no sólo los ataques de las fuerzas de seguridad sino también el bloqueo de las ambulancias y de los enfermeros que acudían a ayudar a los heridos y de las auténticas ejecuciones in situ por parte de los militares.

La tensión social desarrollada no podría no tocar a los trabajadores de los diversos sectores; para no perder el control, el 19 de febrero, la Unión General de los sindicatos de Bahrein proclama una huelga general indefinida desde el día siguiente, asegurando los servicios mínimos de base. La huelga no tiene objetivos económicos sino políticos, naturalmente para apoyar la paz social, «para preservar la vida y la seguridad de los ciudadanos» como se lee en un comunicado sindical y «por el derecho de organizar protestas pacíficas sin la intervención violenta de las fuerzas de seguridad» (6) El 14 de marzo, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes envían soldados a Bahrein para imponer que los «derechos de los ciudadanos» no fuesen logrados con las manifestaciones callejeras y con las huelgas sino que fuesen «gestos» del gobierno del reino, pero sobre todo para defender las instalaciones hídricas, petrolíferas y de las instituciones financieras que podían ser objetivos de las protestas y de las huelgas. En los mismos días los sindicatos proclamaron, con el tiempo de preaviso fijado por la ley, una huelga general para el 13 de abril. El 14 de marzo se ponen en huelga los maestros. Pero, al mismo tiempo, los despidos masivos golpean a centenares de trabajadores de la escuela, de las telecomunicaciones, de Gulf Air, de Khalifa Sea Port, de Alba Aluminium Company, que han continuado las huelgas no obstante los sindicatos oficiales habían llamado a reanudar el trabajo «en interés de la economía nacional y con el fin de crear las condiciones para reforzar las bases del diálogo nacional» (7) Por otro lado nada diferente se puede esperar de unos sindicatos que, constreñidos a proclamar huelgas para no perder el control de sus afiliados, se dirigen de esta manera al que es el jefe de la represión «llamamos a la intervención inmediata de Hamad bin Isa Al Khalifa para poner fin a esta crisis. En esta fase una solución política impediría los despidos y salvaría a los trabajado-

res» (8)

No es extraño que Teheran presione a la ONU para que intervenga con una «acción decidida e inmediata» para poner fin a la dura represión de las autoridades de Bahrein contra los manifestantes y los representantes de la oposición chiita que protestan desde mitad de febrero contra la familia real, los al Khalifa. «Irán no puede permanecer indiferente respecto a la crisis en curso en Bahrein, que amenaza con desestabilizar el Golfo Pérsico y con tener efectos políticos a nivel mundial» ha afirmado el ministro de exteriores iraní Ali Akbar Salehi (9) el cual ha denunciado los métodos a los cuales recurren las autoridades de Bahrein: secuestros, despidos, etc. Y no es sólo una cuestión de afinidad religiosa —la gran mayoría de los bahreinitas es chií como los iraníes, mientras la familia real es sunni. Es el peligro del contagio social y proletario lo que teme el régimen de Teherán. Por otro lado, una de las consignas de las manifestaciones de protesta, que vacía de contenido la acusación de ser conspiradores chiitas de Irán, es: *¡Ni chiitas ni sunitas: Bahreinitas!*

12. Si Teherán «condena» la brutal represión de las manifestaciones pacíficas y de las huelgas en Bahrein —pero calla sobre sus propios métodos represivos— Siria, el más estrecho aliado del Irán de Ahmadinejad, declara a su vez que la represión y el uso de la violencia contra los manifestantes es legítimo. El porqué es sencillo: en febrero Damasco sufrió el viento de las revueltas en los países árabes y el presidente Bashar Al Assad y el régimen baasista, que gobierna desde hace cincuenta años casi, no tiene ninguna intención de dejar el poder.

También en Siria, como en casi todos los otros países del área existen leyes de emergencia (desde 1963) y tribunales especiales. Pero fue en marzo sobre todo cuando estallaron los primeros tumultos; también aquí la señal la dio un hecho aparentemente aislado: un grupo de niños de entre nueve y diez años fueron detenidos por las fuerzas de seguridad por cantar eslóganes contra el régimen. El 18 de marzo, en Dar'a, ciudad de la Siria meridional, centro de la región agrícola, y una de las más pobres del país, manifestaciones anti régimen derivan en protestas de masa que se enfrentan violentamente con las fuerzas de seguridad; comienza a haber muertos y heridos también en Siria. La oleada revolucionaria, que desde febrero se intentaba sofocar antes de que naciese, vuelve a hacerse sentir y se desarrolla por la dorsal que lleva de Dar'a a Damasco y, después, a Homs finalizando en el puerto de Latakia. No obstante las promesas de reformas, de acabar con la ley de emergencia, de permitir el multi partidismo y de tomar decisiones a favor «del pueblo», no tra-

(sigue en pág. 6)

Las revueltas en los países árabes y el imperialismo

(viene de la pág. 5)

en nada más que una continua represión contra los manifestantes, con arrestos, muertos y encarcelados. La represión policial no respeta ni los cortejos fúnebres. El argumento de Al Assad es siempre el mismo: los manifestantes están manipulados por las fuerzas extranjeras, por la CIA... Auténticos combates se desarrollan en Dar'a, la ciudad de la que partió la revuelta en el inicio de abril.

Existen algunas diferencias entre la situación de Siria y la de muchos otros países árabes. Siria, como Líbano e Irak, es un país multi confesional y multiétnico; no hay sólo chiitas y sunitas sino también cristianos y kurdos. La minoría Alawi, que es chiita, a la cual pertenece el régimen de Assad, constituye cerca del 15% de la población; cristianos, kurdos y otras minorías juntan al 13% de la población y el resto es sunita. El régimen de Assad es laico, como lo fue el de Saddam Hussein en Irak, y esta característica es un elemento de apoyo al régimen por parte del país. Así se comprende que haya habido manifestaciones en apoyo de Assad sobre todo en los centros agrícolas en contraste con las manifestaciones anti Assad. No es casualidad que, por otra parte, sea Dar'a, ciudad polvorienta y rural de la frontera, el centro de la revuelta en Siria; que cobren vigor ahora los lazos trivales que en una situación económica de gran pobreza y desocupación manifiestan, juntos, la rabia por la situación económica y la durísima represión, a la vez que un profundo conservadurismo islámico que podría constituir la puerta de entrada de un radicalismo islámico desconocido desde hace mucho tiempo en Siria. La fuerza con la cual puede contar el presidente Al-Assad es una vez más el ejército que hasta ahora siempre ha estado a su lado, y esta es otra enorme diferencia con la situación en Túnez y en Egipto.

13. El 17 de febrero en Bagdad se verifican las primeras señales de descontento ligadas a la oleada de revueltas de los países árabes iniciadas con las manifestaciones en Túnez. En Iraq y en Bagdad en particular, el descontento estalla debido a los continuos apagones en la red eléctrica, por la falta de agua y contra una gran corrupción del gobierno al-Maliki. La protesta se extiende velozmente por Bagdad hacia las grandes ciudades como Basora y Kirkuk. Los enfrentamientos son violentísimos de repente; en Bagdad los manifestantes incendian los palacios del gobierno en Kirkuk, Samarra, y otras localidades curdas los manifestantes prenden fuego a algunos edificios públicos; en Baiji los rebeldes atacan la más grande refinería

del país que después de que explotase y sufriese un gran incendio fue cerrada. Los enfrentamientos prosiguieron durante todo febrero y marzo y manifestaciones de protestas se registraron en Hilla, Nassiria, Faluya, y continuamente en Bagdad, en cuya plaza Tahrir se reunían continuamente los manifestantes.

También en Jordania, durante febrero y marzo hubo manifestaciones que se transformaron en enfrentamientos violentos con las fuerzas de policía, Ad Amman, Irbid, Salt, Karak, los proletarios y las masas proletarizadas bajan a la calle para protestar contra la pobreza, el hambre y la desocupación, especialmente la juvenil; pero las protestas son también contra la corrupción que es un denominador común de todos los gobiernos. El rey Abd Allha II de Jordania a comienzos de febrero para intentar calmar la calle cambia el gobierno y sustituye al primer ministro Samir Rifai que estaba en el punto de mira de las protestas contra corrupción con el ex primer ministro Marouf Bakhit cuyo mandato debe abrir un proceso de reformas. Pero siempre es lo mismo: no se ven cambios sustanciales. Entran en escena con decisión los hermanos musulmanes que atacan a la reina Rania acusada de gastar demasiado, mientras una parte considerable de la población vive en condiciones de extrema pobreza; levanta la bandera de la solidaridad con la revolución egipcia y pide una monarquía constitucional que limite los poderes del rey. Sólo marginalmente por ahora el viento de las protestas ha llegado a Arabia Saudita. La minoría Chií de las regiones petrolíferas orientales se manifiesta pacíficamente para pedir la liberación de activistas presos, pero los organizadores de las protestas también fueron arrestados. El Rey Abd Allha con la esperanza de prevenir eventuales revueltas, promete subsidios por 35 millones de dólares a favor de la población, sobretodo como ayuda a los jóvenes desempleados, ayudas para el alojamiento y aumentos del salario de un 15 % para los empleados públicos. Entre las reformas previstas, también el voto para la mujer (excluyéndolas sin embargo de poder ser elegidas) confirmando así que las medidas de democracia electoral son el realidad trucos para calmar el descontento de las masas explotando los privilegios de una clase dominante obscuramente rica.

14. En la frontera sudeste de Arabia Saudita de los Emiratos Árabes Unidos y de Yemen, Omán, desde los años 80 no ha sido tocado nunca por las protestas a las revueltas ni siquiera por el fundamentalismo islámico; en contraste con el régimen de tipo feudal y el aislacionismo del padre el sultán actual Qabus bin Said al Said ha desarrollado desde 1981 la modernización de las instituciones que consiente a las mujeres el derecho al voto y ser elegidas al Consejo Consultivo

, una especie de asamblea parlamentaria sin poder decisivo; en 2002 concede el sufragio universal, en 2004 es elegida la primera mujer como jefa de un ministerio con cartera, en el 2006 estrecha la alianza con los Estados Unidos firmando un acuerdo de libre cambio entre los dos países. El poder se encuentra completamente en sus manos, pero el contorno es mucho más democrático que el de otros reinos medio orientales. Al inicio de 2011 las revueltas que están golpeando este área y a los regímenes durante años considerados estables, también el tranquilo y seguro Omán ha sido atacado por la fiebre que ha hecho subir la temperatura en toda esta vasta área. Desde finales de febrero estalla la rabia proletaria en Sohar, el principal puerto de Omán, algunos miles de manifestantes reivindican con fuerza aumentos salariales y puestos de trabajo. La policía interviene duramente disparando y llegan los primeros muertos; las manifestaciones se suceden también en la capital Mascát. El 27 de febrero en Sohar se incendia el palacio del gobierno y la comisaría, se saquean supermercados. Las protestas continúan también en marzo; el sultán cambia tres veces de gobierno en tres días, promete 50.000 puestos de trabajo, subsidios de desocupación de 390 dólares al mes, duplicar el salario mínimo; pero ya no basta las huelgas se extienden del sector petrolero al industrial, al actividad portuaria y por tanto a los servicios de seguridad.

15. En Libia como ya habíamos dicho, desde el 16 de febrero se inicia un movimiento de revuelta en Bengasi. También aquí es un episodio particular el que hace de detonador: el arresto de Fethi Tarbel, abogado de una asociación de familiares de los prisioneros asesinados en el tiroteo de la cárcel de Trípoli de 1996. La rabia de los manifestantes estalla en Bengasi en Al Bayda y en otras ciudades; la policía interviene disparando se cuenta una decena de muertos. Es la chispa que incendia la Cirenaica, mientras en Trípoli hay manifestaciones pro Gadafi. En el país en el cual Gadafi declaraba tan solo unos días antes de que empezasen las manifestaciones reprimidas con sangre, que no habría nada parecido al terremoto que había derrotado al régimen de Ben Ali en Túnez y a Mubarak en Egipto, se iniciaba en realidad una revuelta contra el régimen de Gadafi con un acento político más que económico. Y es en defensa de un régimen ciertamente despótico, pero al mismo tiempo radicado en lo más profundo de amplios sectores de la población ligados sobre todo a las tribus de la Tripolitania, que Gadafi responde a las protestas y a las manifestaciones callejeras no con las promesas de reformas y aumentos salariales, sino con la más dura y caníbal represión. En el enfrentamiento entre Bengasi y Trípoli se renueva la antigua rivalidad de intereses ligados a

los clanes y a las tribus que en la historia se han enfrentado siempre y que sólo una despótica dictadura – si bien rodeada por la aurea del « poder de las masas » contenido en los ilusorios comités populares descritos en el famoso « Libro Verde » a través de los cuales se desarrolló la « verdadera democracia socialista » – podía tranquilizar asumiendo las diversas exigencias que el desarrollo capitalista del país hacia emerger. A esta política llamada de « democracia directa » se unía una política económica muy parecida a la fascista, es decir, corporativa, donde el trabajador y el empresario son « socios » de la misma fábrica y se « reparten las ganancias », y sostenida con toda una serie de amortizadores sociales que « premian a los trabajadores por su dedicación a la producción y al buen desarrollo de la fábrica, y por tanto, del país » >>. Que este método funcionase, con su corolario de represión sistemática de cualquier oposición, que pusiese en peligro la estabilidad del régimen lo demostró el hecho de que durante 40 años el régimen de Gadafi se ha mantenido en el poder y siempre, según los intereses externos e internos, ha asegurado a los aliados y a la « comunidad internacional » un punto firme en el escenario africano y medio oriental constantemente agitado desde la segunda postguerra. Una población poco numerosa y tendencialmente acomodada – dados los recursos financieros provenientes de los beneficios petroleros que el régimen de Gadafi utilizaba en parte para aumentar la calidad de vida de los libios – no generaba los suficientes brazos para las necesidades de la industria energética que se desarrollaba aceleradamente, por eso Libia ha sido un país de inmigración; los últimos datos muestran que el número de los propietarios inmigrantes, provenientes de los países africanos y del Medio y Extremo Oriente superba ampliamente el millón, el 15% de la población y el 50% de la población activa.

El movimiento de protesta nacido en Bengasi y que se extendió a todo el país, caracterizado por intereses políticos enfrentados entre las facciones burguesas libias, ha excluido de hecho al proletariado inmigrante, dejándolo siempre en la posición más peligrosa, porque sufre sólo los efectos más negativos y complicados de lo que, en el curso de unas semanas, pasó de ser una revuelta pacífica a una revuelta armada. De hecho, los proletarios inmigrantes de los países del África negra eran peor tratados, en la medida en que eran cambiados por mercenarios a sueldo de Gadafi, visto que el régimen de Gadafi, para liquidar lo antes posible la revuelta de la Cirenaica y de los rebeldes de Trípoli, Misurata, Sirete, contrató algunos miles de mercenarios de los países africanos. La única vía de salida inmediata era la de la fuga – y es lo que sucedió durante todo el mes de marzo – hacia las fronteras de

Túnez y Egipto, a travessadas las cuales los cientos de miles de proletarios fugados de Libia han encontrado acogida por parte de sus hermanos de clase tunecinos y egipcios que, pese a vivir en una pobreza desmesurada que la caída de Ben Alí y Mubarak no había ciertamente solucionado, han compartido con ellos comida, ropa, y lo poco que tenían ayudándoles a ponerse en camino para volver a sus países de origen: auténtico ejemplo de magnífica solidaridad proletaria de clase que da esperanzas de una futura reanudación de la lucha de clase finalmente fuera de la enfermedad del nacionalismo, del corporativismo y de la ilusoria y sofocante democracia de los potentes.

La dura reacción del régimen de Gadafi a la revuelta de Bengasi y de las ciudades que la han seguido en su ejemplo, llegando a bombardear al « enemigo interno », equiparado a los traidores pagados por el extranjero (que se ha identificado indistintamente como Al Qaeda o el imperialismo occidental) ha sido y es, en realidad, una reacción que resulta cómoda a alguno países imperialistas, como Rusia, China, Alemania y, en un primer momento a Italia – que se han desmarcado de los otros acerca de la decisión de intervenir militarmente para « acabar con la masacre de la población civil » por parte de las tropas de Gadafi – y representa una ocasión de intervención militar (que esconde siempre fines económicos) para el resto de países imperialistas como los USA, Francia, Gran Bretaña y también España, Canadá, Dinamarca, Noruega. No es para nada secundario el hecho de que Libia sea el octavo país en reservas de petróleo y que sea el 18º puesto en la producción de derivados del petróleo; como no es para nada secundario el hecho de que la posición geográfica de Libia respecto al mediterráneo y a África del Norte, así como al África Subsahariana, resulte estratégicamente central hasta el punto de dar gula a cualquier país imperialista no sólo europeo.

El movimiento de protesta en Libia se ha iniciado, como en los otros países de manera pacífica e inermes; pero bien pronto se ha transformado en revuelta armada si bien, con armas obsoletas. En poco tiempo se constituyó en Bengasi un Consejo Nacional Libio con el objetivo de deponer a Gadafi y constituir un gobierno nuevo, y un nuevo régimen, que ha sido rápidamente reconocido por Francia. Precisamente son Francia y Gran Bretaña, las dos potencias imperialistas europeas quienes han forzado al

Consejo General de la ONU a que propiciase una resolución que diese la cobertura diplomática a una intervención militar por parte de los países llamados « voluntariosos » dispuestos a utilizar a la marina, a la aviación, y otros recursos para « proteger » a la población civil Libia sometida a los bombardeos de

su mismo gobierno central. Una cobertura que ha establecido los límites de la zona de exclusión aérea y que no prevé la invasión del territorio libio por parte de las tropas de tierra de los países « extranjeros ». A diferencia de Irak y de Afganistán, las potencias imperialistas no intentan empantanarse en una situación enredosa y llena de interrogantes como es la Libia de Gadafi. La acción militar de los estados Unidos, Francia y Gran Bretaña se ha acompañado de una finísima acción diplomática tanto hacia Trípoli como hacia Bengasi o hacia las cancillerías de las otras potencias imperialistas, con el fin de obligar antes o después a Gadafi a ceder y a marcharse al exilio (más o menos dorado) en un país del cual el tribunal de la Haya que lo ha incriminado por matanzas de civiles no pueda pedir la extradición. Ulteriores demostraciones dicen que lo que está en el corazón de los bandidos de Washington de París y de Londres, se encuentra en el corazón de todas las capitales imperialistas y también en el de Gadafi (como en el corazón de Ben Alí y de Mubarak): salvar la piel, salvar las cuentas bancarias, salvar los beneficios; los derechos humanos, los derechos democráticos siempre abanderados como nobles deseos no son más que excusas. Libia, no obstante no es un país tan populoso como Egipto, está asumiendo para las potencias imperialistas mundiales un peso de notable importancia y el hecho de resolver « la crisis libia » de manera positiva para los asuntos ligados a los recursos energéticos salvando los factores negativos – la resistencia armada de Gadafi y de su régimen la diferencia táctica de Alemania, China y Rusia respecto a cualquier participación directa, la toma de distancia por parte de la Liga árabe y la Unión africana respecto a la intervención militar, etc. – es el punto neurálgico de la diplomacia mundial. Si Gadafi cediera a la petición de marcharse de Libia, las potencias imperialistas podrían utilizar este « éxito » en todo el área mucho más de lo que están pudiendo hacer con la « guerra contra el terrorismo de Al Qaeda » en Afganistán y de lo que no han podido hacer en Irak después de haber capturado a Sadam Hussein. Pero tal y como están las cosas no parece que Gadafi se deje convencer fácilmente; así la guerra de Libia podría durar mucho resultar de ella la tendencial separación de los territorios entre la Cirenaica – donde se encuentra situada la mayoría de los pozos petrolíferos y desde la cual se ha comenzado a vender nuevamente el petróleo con mediación de Qatar, Trípoli y Fezzan. Se puede dar en este sentido una situación de extrema inestabilidad que podría ser provocada voluntariamente dando lugar a una intervención política y militar imperialista más incisiva por el control más directo de las

(sigue en pág. 8)

Las revueltas en los países árabes y el imperialismo

(viene de la pág. 7)

fuentes de petróleo en vista de crisis más bastas y profundas de aquellas actuales, crisis que tienden hacia una tercera guerra mundial.

En la sobreposición de intereses que se ha creado en la situación actual, el imperialismo italiano, histórico colonizador de Libia ha intentado por todos los medios salvaguardar sus propios intereses específicos sosteniendo y defendiendo internacionalmente al coronel libio ya sea con el fin de conseguir las mejores ventajas posibles para las inversiones recíprocas aseguradas a través de, las grandes empresas como ENI, FIAT, IMPREGILO, FINMECCANITA, etc., ya sea en el papel de mediador con las potencias aliadas occidentales que no han tenido nunca buenas relaciones con Trípoli. Pero para el petróleo y los petrodólares se podría olvidar que Libia estaba incluida en la lista de los «estados canallas» y mirar hacia otro lado ante la sistemática represión y eliminación de los adversarios políticos de Gadafi. La sublevación de Bengasi respecto a Trípoli mientras que ha favorecido la posición anglo francesa y anglo-americana de «intervenir en los asuntos de un país soberano», ha puesto en grandes dificultades a Italia, esta última en un primer momento ha intentado flanquear a Trípoli, no condenando al régimen de Gadafi por su durísima represión de las manifestaciones de protesta, no molestándolo, para después ponerse a la cola de las decisiones de Washington, París y Londres relativas a la intervención militar. Consideraba sin embargo más conveniente poner a disposición todas las bases italianas necesarias para la misión militar en Libia, apoyando, sin bombardear directamente, las operaciones militares anti Gadafi, mejor que estar de parte del coronel libio vista la gran amistad mostrada por el mafioso besamanos de Berlusconi - o de mantenerse a parte, como ha hecho Alemania limitando al máximo su aporte al sostenimiento humanitario de los prófugos. Como siempre en su historia el imperialismo italiano ha continuado oscilando entre la posición del poderoso que quiere actuar con plena autonomía y la posición del listillo que continúa a la sombra de los auténticos poderosos; el objetivo es siempre el mismo: colocarse al lado de la mesa de los grandes para coger algo del botín. Al mismo tiempo, el gobierno de Roma levanta la voz contra los inmigrantes que escapan de Túnez a causa de la pobreza y escapan de Libia a causa de la guerra.

16. Los fuertes enfrentamientos entre las grandes potencias no se olvidan,

aunque los eslóganes de la lucha contra el terrorismo internacional, contra el fundamentalismo islámico y en defensa de la población civil puedan aparecer como la expresión de intereses generales frente a los cuales la comunidad internacional estaría dispuesta a dejar a parte los intereses particulares de las potencias. En la medida en que los diversos países se continúe manteniendo que la era del petróleo antes o después acabará, y se deberán encontrar otras fuentes energéticas para hacer funcionar los aparatos productivos capitalistas, el petróleo y junto a él gas natural, continuaran siendo el centro de la funcionalidad vital de los aparatos de la producción capitalista en todo el mundo y, dado que la vasta área que va del medio oriente al norte de África representa el grueso de la producción y de las reservas de petróleo del mundo, es inevitable que los enfrentamientos entre los imperialistas se concentren en esta parte del mundo, estén los países dirigidos por gobiernos confesionales y fundamentalistas o laicos y modernizados. La presión del imperialismo sobre estos países, no disminuirá nunca, y esto lo está viviendo el proletariado en su piel, a través de una explotación bestial, a través de una represión sistemática por parte de los poderes locales e internacionales a través de la guerra entre facciones locales o de los intereses imperialistas extranjeros. El proletariado palestino, del fin de la segunda guerra mundial en adelante, el proletariado libanes durante décadas y el proletariado iraquí e iraní en los últimos 30 años unidos a los proletarios de Túnez Egipto, Libia, Jordania y de todos los países que han participado en las recientes revueltas contra la miseria, los salarios de hambre y la guerra, lo viven en sus propias condiciones de vida cotidiana hoy es contra estas condiciones de esclavos triturados por la fatiga y cualquier tipo de opresión que se rebelan. Es la fuerza magmática de un movimiento material incontenible de las fuerzas productivas que el capitalismo en su desatinado desarrollo no logra satisfacer ni controlar (si no es con una represión cada vez más dura y cínica) que anuncia el futuro de la lucha de clase, de una lucha sin cuartel contra las fuerzas de conservación y dominio burgués, no importa bajo que ropaje.

17. Los proletarios de Europa y de América, los proletarios de Rusia y China, que en la historia del movimiento obrero internacional han dado tanto, hoy deben esperar a los jóvenes, combativos, temerarios e indomables proletarios de los países árabes en revuelta como a las nuevas levadas de un ejército proletario internacional que se está formando nuevamente sobre el terreno de la lucha de clase. Esta es una lucha que aún no está guiada por la conciencia revolucionaria que solo el partido comu-

nista revolucionario puede representar y manifestar; un partido que todavía no se encuentra formado y que solo aparecerá sobre la guía de los balances dinámicos de las revoluciones y, sobre todo, de las contrarrevoluciones. Es esta una lucha de tenaz resistencia cotidiana ante el capital sobre todo si no está organizada en asociaciones disciplinadas y expertas: como un magma volcánico la revuelta proletaria explota arrasando a su paso todo lo que estaba construido para contenerla preventivamente y sofocarla. Pero este generoso desprecio del miedo que los proletarios de los países árabes en revuelta transmiten al proletariado mundial, los proletarios de Europa, que son geográficamente e históricamente los más vecinos a ellos, no lo reciben y por tanto no lo comparten. Los proletarios de Europa han sido intoxicados por la democracia y por colaboracionismo interclasista y al menos durante cuatro generaciones desde la victoria la contrarrevolución staliniana, organizados en el sindicalismo tricolor, políticamente encauzados a la defensa de la economía nacional y a la defensa de los valores burgueses de «patria», «familia», elecciones y parlamento, ilusionados por un bienestar consumista y derrochador y prisioneros de los vicios y de las actitudes pequeño burguesas mezquinamente aplicadas su pequeño coto privado, a la propiedad privada, al interés personal, a la desconfianza hacia el prójimo y sobre todo hacia el extranjero. Los proletarios de Europa han difundido en el mundo a su pesar, la imagen de un proletariado acomodado satisfecho de su tipo de vida y de una sustancial paz social. La opulenta burguesía imperialista que ha continuado aumentando sus beneficios explotando bestialmente el trabajo de masas asalariadas esclavizadas con los métodos más brutales en los países de la periferia del capitalismo, ha corrompido a los proletarios de sus propias naciones no solo con las ilusiones democráticas, con el estado de derecho, con un bienestar creciente derivado de una civilización «superior» mediante la distribución de amortiguadores sociales sacados de los sobre beneficios derivados de la súper explotación de la colonias militarizadas, ayer, y de los países descolonizados pero igualmente sometidos a una colonización menos evidente pero más profunda, como aquella del capital financiero, hoy. Los proletarios de los países imperialistas, con su pasividad frente a los proletarios que se han rebelado en estos meses en los países árabes, y con su desconfianza hacia los proletarios inmigrantes, muestran un retraso desarmante respecto a la defensa de sus intereses inmediatos. Los proletarios inmigrantes, a los que todos los burgueses de este mundo tratan como clandestinos y delincuentes a reprimir, en realidad representan para los capitalistas un factor de vital importancia para

(Continued on page 22)

No a la intervención militar imperialista en libia!

20 de marzo de 2011

Desde el sábado 19 de marzo una coalición militar comandada inicialmente por los americanos, pero que comprende también a otras fuerzas armadas como las inglesas y las francesas y en la que participan también países como Canadá, España y otros, ha comenzado a bombardear las instalaciones militares y de concentración de tropas fieles al gobierno de Gadafi. La excusa dada para esta intervención militar que ha recibido el aval del Consejo de Seguridad de la ONU y de la Liga Árabe, sería lograr el fin de la ofensiva de las fuerzas gubernamentales contra los rebeldes, a fin de evitar una «masacre de la población civil».

Todavía y desde que las verdaderas masacres de civiles tuvieron lugar, al inicio de la revuelta, las autoridades de todos estos países, comenzando por los gobiernos europeos, guardan silencio. Cuando la información sobre las carnicerías comenzó a filtrarse fuera de Libia, se han contentado con sus hipócritas fórmulas rituales, pidiendo al gobierno libio que se «contuviese» y que evitase un uso «desproporcionado» de la fuerza. El presidente del gobierno italiano, Berlusconi, ha revelado las razones de esta actitud cuando declaró que no había llamado a su amigo Gadafi para que contuviese las masacres porque no quería molestarle. Los gobiernos europeos no quieren molestar al gobierno libio cuando lucha para restaurar el orden con la sangre.

La presión de la revuelta no cesaba, pese a la represión, hasta el punto de que parecía amenazar al régimen; ahora los grandes países imperialistas han comenzado a presionar a Gadafi y a sus aliados: congelamiento de los recursos financieros en el exterior, embargo de las armas, etc. Al mismo tiempo, según la información aparecida en algunos medios (como por ejemplo el Wall Street Journal del 9-3-11), comenzaban a hablar de conversaciones, en particular por parte americana, con ciertas fracciones del poder de Libia. No se trataba de ayudar a los rebeldes para hacer caer al régimen sino de buscar una solución «a la tunecina» o «a la egipcia»: echar a Gadafi **para salvar su propio régimen**. En efecto este régimen, de bastantes años, mantenía una estrecha colaboración con el imperialismo americano (lucha contra el fundamentalismo islámico) y con los imperialismos europeos (en su papel de gendarme de la frontera para controlar la emigración de trabajadores africanos). Por otro lado, y no es algo secundario, Libia es un proveedor importante de petróleo para algunos países europeos, en particular Italia, sin hablar del hecho de que representa un mercado muy ventajoso, gracias a los beneficios recabados del petróleo, para las empresas capitalistas de muchos países.

La evolución de la situación interna, marcada por el contraataque de las milicias gubernativas, gracias a los mercenarios de Chad y de Nigeria y a la obstinación de Gadafi de no ceder a los rebeldes, ha hecho imposible una solución de tipo egipcio o tunecino. Bajo la iniciativa de los gobiernos franceses e ingleses, los estados unidos y las otras potencias imperialistas del Consejo de Seguridad de la ONU —esta moderna cueva de ladrones— con el acuerdo de la Liga Árabe (Egipto, Arabia Saudita o los Emiratos Árabes) esta caterva de estados, cada cual más represor y autoritario que el anterior, han dado vía libre a la intervención militar occidental en apoyo a la «democracia» y a los «derechos humanos». Al mismo tiempo, todos estos defensores de la democracia han dejado pasar, tranquilamente, la intervención saudita para acabar con la rebelión de Bahrein y la masacre policial de decenas de manifestantes por parte del

gobierno de Yemen.

El movimiento de revuelta en Libia, nacido sobre la ola de las revueltas que han sacudido a los países vecinos desde el inicio de este año, ha movilizadado sin duda a las masas proletarias contra la miseria, la opresión y la represión; pero al mismo tiempo, como resultaba inevitable, ha expresado las aspiraciones burguesas y pequeño burguesas de las facciones y de los estratos o «tribus» marginadas por parte de los sostenes de Gadafi, que pasan por apoderarse de una parte mayor del beneficio y del poder. Son, de hecho, los representantes de estos burgueses los que se han colocado como dirigentes de los insurgentes y que ya han sido reconocidos por Sarkozy como «legítimos representantes del pueblo libio». No es por casualidad que el principal representante de llamado «Consejo Nacional Libio» de Bengasi sea Al Jeleil, anciano ministro de justicia de Gadafi, responsable por este título de innumerables arrestos y encarcelamientos. No es por casualidad que la autoridad a cargo de los insurgentes haya permitido que en Bengasi continuasen los pogromos contra los trabajadores africanos...

Los proletarios no tienen nada bueno que esperar ni del asesino Gadafi ni de la coalición imperialista; ni mucho menos del gobierno provisional que se ha formado en torno a la bandera del viejo reino de Libia. En realidad los proletarios de Libia, sean autóctonos o inmigrantes (según algunas estimaciones los proletarios emigrados egipcios, tunecinos, del África Negra o del continente indio representan **la mitad** de los trabajadores asalariados en Libia) han sufrido y continúan sufriendo las consecuencias más graves no sólo de la represión llevada a cabo por las milicias pro Gadafi sino también de los enfrentamientos armados entre fracciones y, ahora, de la intervención militar imperialista.

La guerra desencadenada contra Gadafi, si bien por ahora se encuentra limitada a los bombardeos aéreos, es una **guerra de rapiña imperialista**, como aquellas que la han precedido en África, en Medio Oriente, etc. La oleada de revueltas que ha hecho vacilar regímenes que pasaban por ser los más sólidos aliados de los imperialistas occidentales, ha agudizado las contradicciones y las contraposiciones entre las grandes potencias capitalistas, en el momento en el cual la crisis económica lleva a cada una de éstas a defender con más dureza sus propios intereses contra los competidores. La crisis del régimen libio ha hecho más evidente que todos los estados grandes y menos grandes corren a implantar sus propios intereses haciendo saltar por los aires la unidad realizada por la llamada «comunidad internacional». El asunto Libia ha dado ocasión a Gran Bretaña y a Francia de intentar dictar su ley en el Mediterráneo —implantándose con fuerza en un país rico en petróleo. Los Estados Unidos, aparentemente no muy activos, han demostrado una vez más a sus aliados que siguen siendo el verdadero **jefe**; detrás de ellos Italia y España se presentan para reclamar una buena parte del botín sobre el cual Italia había



intentado abalanzarse ya gracias a las buenas relaciones con Gadafi y mientras Egipto no busca ser tenido en cuenta mientras que los Emiratos, por su parte, tienen interés en mantener una posición de segundo nivel ¡para tener las manos libres para ejecutar la represión en su casa! En otro frente, Alemania, Rusia, China... no ven con buenos ojos esta intervención americana-anglo-francesa...

¡VIVA LA LUCHA PROLETARIA INTERNACIONAL CONTRA EL CAPITALISMO!

Los proletarios tienen intereses diametralmente opuestos a aquellos de las facciones y de los estados burgueses coaligados en esta sangría. En la guerra como en la paz, el proletariado es explotado, oprimido y reprimido, subsistiendo en la miseria, la pobreza y la muerte en el trabajo. Cualquiera que sea la forma de gobierno, no puede contar para defenderse sino con sus propias fuerzas, con su lucha directa, con sus propias organizaciones. Y esta lucha y estas organizaciones no pueden llegar a ser realidad si no es rompiendo con cualquier ligadura con las orientaciones y las organizaciones burguesas, sean estas religiosas o laicas, democráticas o nacionalistas.

El partido de clase encarna la lucha del proletariado en cualquier país contra el capitalismo y contra el poder burgués; es el órgano indispensable para centralizar su lucha y dirigirla hacia la victoria revolucionaria. Este partido no existe hoy, si no

es sobre el plano de la teoría y del programa, como no existe la lucha de clase general en todos los países.

Pero las revueltas como las que han tenido lugar en los países árabes y como aquellas que tendrán lugar mañana, demuestran que las contradicciones económicas y sociales incurables del capitalismo existen y pesan y que llevarán a los proletarios, también a los de los grandes países, a reanudar la vía de la verdadera **lucha revolucionaria contra el capitalismo**. Decenas de miles de trabajadores inmigrantes que han huido de Libia, han sido acogidos fraternalmente por sus hermanos de clase tunecinos: éste es un pequeño signo de la solidaridad proletaria internacionalista. Es sobre esta vía que se reanudará la lucha de clase y que renacerá el **partido comunista revolucionario**, firme sobre las enseñanzas marxistas y las lecciones de las grandes luchas y de las revoluciones del pasado.

Los aviones, los portaaviones, los submarinos y los buques de guerra occidentales movilizados en las aguas y en los cielos de Libia no serán suficientes como para cerrar la oleada de revueltas que están extendiéndose ya a Siria y a Marruecos; esta armada occidental podrá, quizá, contenerla durante un cierto tiempo, pero la revuelta renacerá inevitablemente para romper todas las barreras de la clase dominante. Hasta que el proletariado, harto de dar sudor y sangre para engordar a los capitalistas, se lance a la única guerra que vale la pena combatir: **la guerra de clase contra todas las burguesías, comenzando por la burguesía del propio país.**

Bengasi, Derna, Al Bayda, Tobruk, Zintan, Trípoli: Las revueltas que han convulsionado Túnez y Egipto se extienden a Libia, donde Gadafi intenta sofocarlas con un baño de sangre

20 de febrero de 2011.

Noticias no oficiales hablan de 200-500 muertos y más de mil heridos: las manifestaciones de protesta que estallaron en las ciudades libias más importantes, en la línea de los motines que están convulsionando los países mediterráneos del Norte de África y del Medio Oriente hasta llegar al Golfo Pérsico y a Teherán, se enfrentan con las manos desnudas a las fuerzas de seguridad libias. Pero al poder de Trípoli, que teme la fraternización entre algunos miembros del ejército y de la policía con las masas que se manifiestan en las calles y en las plazas, no le bastan con sus propios pretorianos; ha traído mercenarios súper equipados de los países vecinos porque así no tienen lazos ni relaciones tribales con la indomable población bereber y tuareg de la zona Cirenaica.

La crisis económica mundial parecía haber tenido en Libia consecuencias menos desastrosas que en otros países de la zona costera como Túnez, Argelia o Egipto. Esto no obstante la desocupación que actualmente llega al 30% de la población activa. El malestar social, combinándose con un clima de autoritarismo y de vida política inexistente fuera del control capilar del poder central y a la persistente prohibición de las huelgas,

de las organizaciones sindicales y de las manifestaciones libres, ha encontrado en la onda de las revueltas que han golpeado a Túnez y a Egipto una vía objetiva para mostrar características similares. Como una invisible y subterránea fuerza telúrica, la reacción material para sacudirse de encima regímenes opresivos y torturadores está recorriendo el subsuelo económico y social de países enteros lanzando a las masas proletarias, proletarizadas, campesinas y de la pequeña burguesía a un espontáneo y generalizado rechazo del régimen constituido. Los objetivos han sido y son simples y dramáticamente limitados y confusos: acabar con la corrupción y con el poder dinástico de un Ben Alí, de un Mubarak, de un Gadafi, obtener más derechos democráticos y, naturalmente, pan y trabajo. Pero, como en Túnez y en Egipto, también en Libia el poder central responde con el único medio que tiene a su inmediata disposición para sofocar el movimiento de protesta, aunque éste haya sido pacífico, y para impedir que el incendio envíe al fuego todos los palacios del poder: **reprimiendo, disparando, masacrando.**

La burguesía petrolera en Libia, en Argelia, en Arabia Saudita, en Irán, en Iraq, en Bahrein o en Kuwait razona fun-

damentalmente de la misma manera: sabiendo que posee una materia prima vital para la economía de los países más industrializados del mundo, tiene interés en mantener en su propio país consenso y un flujo normal de los beneficios, sean locales o mundiales, derivados de la explotación del trabajo asalariado empeñado en los pozos y en la minería. Este interés es compartido plenamente por las burguesías imperialistas de Europa y de América: frente a los movimientos sociales que pueden poner en peligro sus negocios y, por tanto, sus beneficios, les cuesta poco liquidar en poquísimo tiempo los regímenes autoritarios que han mantenido y protegido durante años, maniobrando a escondidas por una transición que sustancialmente no lleva a cambiar nada, asegurándose de esta manera la reanudación a pleno ritmo de los asuntos una vez acabada la tempestad social. Al general y timorato silencio de las clases dominantes de Europa, de un Sarkozy, de una Merkel, de un Cameron, de un Berlusconi, de un Zapatero, con el que han asistido desde el inicio y asisten ahora a estos sucesos, hay que contrastar el tímido y burocrático llamamiento de Obama a que los regímenes

(sigue en pág. 12)

Bengasi, Derna, Al Bayda, Tobruk, Zintan, Tripoli

(viene de la pág. 11)

terminen con la represión violenta de las manifestaciones de plaza y asuman las reivindicaciones de mayor «libertad» y «democracia». Por otro lado, de la burguesía más bandida que existe en el mundo no se puede esperar nada más al menos mientras que estos movimientos sociales se mantengan en los límites de la democracia burguesa, de la Constitución burguesa, de los derechos burgueses y de la defensa de la propiedad privada y del régimen capitalista aunque todo esto requiera invocar la vía del fundamentalismo religioso que es considerado como el mal menor respecto a la lucha de clase, a la lucha que lleva a cabo el proletariado en defensa exclusivamente de sus intereses de clase contra todas las otras clases de la sociedad, en primer lugar, la clase burguesa dominante.

En 1969, un golpe de Estado militar incruento dirigido por un joven coronel, Gadafi, depuso a Idris I, cabeza de un régimen corrupto y a sueldo de los Estados Unidos y de Gran Bretaña; nace la «Gran república árabe de Libia, popular y socialista» en sintonía con una mezcla de panarabismo filo nasseriano y de socialdemocracia europea; es inútil decir que de socialista no tenía más que el nombre pero, en aquella época, la demagogia de moda llevaba a etiquetar de esta manera casi cualquier cambio de alineación internacional en función anti americana. La primera reforma aplicada fue la de doblar los salarios, la participación de los obreros en la gestión de las empresas en una

«para restituir al pueblo libio las riquezas de sus hijos y de sus abuelos usurpadas por los opresores» como dice el Libro Verde que Gadafi escribió en 1976. La necesidad de crear consenso en torno al nuevo régimen exigía reformas de este tipo.

Siete millones de habitantes, más de un millón de inmigrantes «irregulares», en un país que tiene casi seis veces más territorio que Italia, se encuentran concentrados sobre todo en la zona costera de Tripolitania y de Cirenaica. Libia es exportador de petróleo a Italia y tiene relaciones económicas y financieras muy estrechas con las grandes industrias italianas, ENI y FIAT ante todo y es por esto por lo que Berlusconi ha declarado, respecto a la durísima represión ordenada por Gadafi, no «querer interrumpir» la acción del gobierno libio, algo así como decir: reprime, mata cuantos manifestantes quieras, no importa.

Pero a los proletarios italianos les importa ¡y cómo! E importa a todos los proletarios, empezando por los de los países del Mediterráneo.

Todo lo que está sucediendo en las plazas y en las calles de Túnez, de Argel, de El Cairo, de Bengasi, de San'na en Yemen, de Manama en Bahrein o de Kuwait City, importa a los proletarios porque cuando una burguesía reprime con sangre los movimientos sociales que reclaman pan, trabajo, libertad de organización, está luchando en cuanto clase dominante contra las exigencias de las clases dominadas y, en primer lugar, de la clase proletaria de cuya explotación salarial extrae la mayor parte de sus beneficios. Cuando una burguesía reprime con sangre la protesta de su pueblo está defendiendo no tanto su propio poder, sus privilegios, su dominio, cuanto los

intereses de dominio social y político de las otras burguesías que la sostienen y la ayudan. La competencia entre burgueses y entre estados es la condición natural de vida de los regímenes burgueses capitalistas, condición que estalla, regularmente, en guerra. Pero, frente a los movimientos de las masas proletarias

y proletarizadas que, enfrentándose (si bien confusamente) con el régimen dominante cara a cara, pueden abrir la vía a la verdadera y auténtica lucha de clase del proletariado poniendo en serio peligro al régimen burgués en cuanto tal, entonces los contrastes entre burguesías se atenúan, se dejan a un lado y todas se disponen para ayudar al régimen político sometido a la presión de las calles o para

sustituirlo por otro igualmente amigo.

Los proletarios deben sacar las lecciones de estos sucesos también sobre este aspecto. Los actuales movimientos de calle, con sus muertos y sus heridos, encarcelados y torturados, mostrando el profundo malestar social en términos de protesta pacífica, de más amplios derechos democráticos, de cambio de gobierno, pueden lograr sacar del poder a tal o cual familia, pero el poder —manteniéndose firmemente en las manos de la **clase burguesa**— continuará siendo un poder **capitalista** con la tarea de defender, ante todo, los intereses de la clase capitalista por excelencia, la clase burguesa, utilizando en las diversas situaciones métodos de gobierno que pueden parecer formalmente diferentes pero que esencialmente serán siempre **autoritarios** y se apoyarán sobre un **militarismo** creciente. Esta es la tendencia de todos los poderes burgueses salidos de la segunda Guerra Mundial incluso si, por tradición histórica y de recursos económicos y financieros a disposición, su autoritarismo y su militarismo estuviesen cubiertos, sobre todo en los países imperialistas, por formas democráticas y parlamentarias; formas que esconden la naturaleza dictatorial del poder burgués capitalista.

Los proletarios en Libia como en Italia, Túnez, Argelia, Francia, Egipto, Siria, Irán o en Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos, Turquía y en los Balcanes como en Rusia o China, tienen no sólo las mismas condiciones de esclavitud asalariada en común —y por tanto son **hermanos de clase**— sino que también sufren la misma represión burguesa que no cesa nunca, bajo ningún cielo. La clase del proletariado es la única clase social que **organizándose sobre el terreno inmediato, de manera independiente** de los aparatos burgueses, religiosos, colaboracionistas y, sobre el terreno político general, **con plena autonomía**, en partido revolucionario **de clase**, tiene la posibilidad real de responder golpe por golpe a los ataques de sus respectivas burguesías y de apuntar a la conquista del poder político **destruyendo** la máquina estatal, que la burguesía usa únicamente para su defensa, e **instaurando** su propia dictadura proletaria de clase para dar lugar a la única perspectiva histórica que tiene valor para toda la especie humana: la emancipación del proletariado del trabajo asalariado, del capitalismo y de todas sus trágicas consecuencias.

Estos movimientos sociales han abierto una página nueva en el frente de las contradicciones sociales que caracterizan a la sociedad capitalista. A los proletarios les toca la tarea de romper con la conciliación interclasista y con la mistificación democrática e invocar con determinación **la vía de la lucha de clase**.



suerte de corporativismo libio, la supresión del alcohol y la clausura de los locales nocturnos, la instauración de las leyes islámicas fundadas sobre el Corán (la Sharia) Desde entonces, haciéndose el campeón en la venganza contra los ex colonizadores, pasó a la confiscación de los bienes y de las propiedades de los colonos italianos que quedaron en Libia después de la guerra a la caza del país

Egipto en llamas

Una fuerte e insistente onda de rabia de las masas árabes, hambrientas y desocupadas está sometiendo a una dura prueba al mantenimiento del joven, voraz y brutal capitalismo de los países del Norte de África y del Medio Oriente, sostenido por el viejo y criminal capitalismo de Europa y América.

Es la anticipación de un terremoto social que sólo podrá resolverse favorablemente para la gran mayoría de la población con la entrada en escena de la lucha de clase proletaria.

30 de enero de 2011

Desde hace cinco días las plazas y las calles de El Cairo, Alejandría, de Suez y de muchas otras ciudades egipcias son el escenario de una fuerte e insistente onda de rabia de las masas que no soportan más ser reducidas al hambre, a la esclavitud del desempleo y de la miseria. Después de Túnez y Argelia, ahora le toca a Egipto.

Los medios del opulento mundo occidental, que ya no pueden esconder la durísima represión policial, dirigen toda la información por el camino que le interesa a las clases dominantes occidentales: la «falta de reformas», la falta de una verdadera «democracia». Han debido esperar a que las masas desfogasen su rabia incontenible asaltando los edificios del poder, incendiando todo aquello que podían, tirando piedras, enfrentándose cuerpo a cuerpo con la policía y cayendo bajo los disparos, incendiando camionetas y blindados, saltándose el toque de queda y no teniendo miedo de la brutalidad de la represión burguesa, para recordar que los regímenes forajidos, protegidos y armados hasta los dientes por las civilizadísimas democracias occidentales y, sobre todo, por los Estados Unidos, son en realidad regímenes que han mantenido el orden y el control social —sobre todo por cuenta de las potencias imperialistas— únicamente a través de una sistemática violencia policial, arrestando, torturando y reprimiendo con todos los medios posibles cualquier protesta, cualquier oposición. Como contrapartida, estos regímenes han tenido las manos libres para depredar sin control su propio país, acumulando durante años enormes riquezas para su clan.

Las timidísimas peticiones al régimen de Mubarak, como las que hubo en su momento al tunecino Ben Alí y aquellas «preventivas» al jordano Abdallah, para que concedan reformas a través de las cuales llevar a cabo las exigencias más apremiantes de las masas —pan y trabajo fundamentalmente— permiten entender como Barak Obama, Angela Merkel, Nicolas Sarkozy y compañía se han visto sorprendidos por la onda de sublevaciones que estallan en todos los países del

Norte de África y en el Medio Oriente.

¿Las democracias occidentales se preocupan realmente por la indigencia y por la miseria a las cuales se ven reducidas desde hace años los proletarios y las masas campesinas de estos países? ¡De ninguna manera! En los países en los cuales el capitalismo marcha de la única manera posible —dada la desarrolladísima competencia entre imperialismos a causa de la cual la población de todo el mundo es sometida a una sistemática opresión económica, social, política y militar— de la manera más salvaje y brutal que nunca ha visto la historia humana; en países donde el moderno modo de producción capitalista ha generado la ilusión de portar civilización y bienestar, se está evidenciando que el presente y el futuro para las masas trabajadoras está hecho sólo de explotación, de miseria, de hambre y de represión. Los regímenes que desde hace veinte o treinta años, como Ben Alí en Túnez y Mubarak en Egipto, pesan sobre las espaldas de su pueblo y que, hoy, reciben una pequeñísima parte de la violencia que durante años han suministrado a los rebeldes sólo con el fin de mantener el orden capitalista por cuenta de las potencias capitalistas y de sus propios beneficios, son los mismos regímenes que durante estos decenios han sido punto de apoyo de las potencias que dominan el mundo.

Hoy, frente a la incontenible explosión de intolerancia por parte de las masas árabes hambrientas y desocupadas, Washington, Londres, Berlín, París, Roma, Bruselas, dirigen a El Cairo, como ayer a Túnez o a Argel y como a San 'na, a Amman, a Rabbat, a Beirut, un llamamiento a abrirse a la «libertad de expresión», a realizar «reformas» que respondan a las exigencias elementales de la vida civil, a acabar con la violenta represión... Palabras que no resuelven nunca nada pero que alimentan la venenosa ilusión de que con un poco de «democracia», con menos corrupción y menos avaricia por parte de las potencias locales o extranjeras, la situación de las masas puede mejorar. Los demócratas occidentales saben por experiencia que las miles de cartas de la «democracia» pueden jugarse sobre distintos escenarios con

el fin de desviar los motines populares hacia objetivos que no pondrán en discusión el orden de producción capitalista sino que se limitan a cambiar los gobiernos. No es por casualidad que, de las plazas en llamas, los partidos de «oposición» a los regímenes actuales hagan converger la rabia de las masas en las reivindicaciones de «Ben Alí fuera», «Mubarak fuera»: quieren, simplemente, aprovecharse de estas sublevaciones para sustituir a la familia y al clan de Mubarak o Ben Alí en el gobierno de sus respectivos países. Para las masas ¿qué cambiará? Sustancialmente nada, porque a cambio de un poco de «libertad» de expresión, de elecciones «libres» estará la *continuación* de la explotación brutal de las masas proletarias y de los campesinos pobres para el beneficio capitalista que en Egipto, en Túnez o en Jordania se obtiene exactamente como en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Italia o en Francia: explotando de la manera más intensa posible la fuerza de trabajo proletaria, rebajando las condiciones de existencia de las masas campesinas al nivel de la mera supervivencia. Pero en Egipto, en Túnez, en Argelia o en Jordania la opresión capitalista es cada vez más intolerable que en Londres o Nueva York, que en París, Roma o Berlín, porque además se le añade la opresión imperialista gracias a la cual los bandidos de la burguesía opulenta de América o de Europa llenan sus bolsillos y compran la complicidad de los partidos y sindicatos que organizan y controlan a sus respectivos proletarios.

Las sublevaciones que sacuden el mundo árabe hoy, anuncian tensiones y sublevaciones futuras también en Europa: el Mediterráneo, el viejo y querido *Mare Nostrum* de los antiguos romanos, podría transformarse en un mar de fuego que incendie a todo el Viejo Continente porque la crisis capitalista que ha hecho temblar a las economías occidentales en los últimos dos años, cuyos reflejos, *retardados pero inexorables*, los están sufriendo los países de la periferia inmediata de los países imperialistas, no será superada por el capitalismo sino al pre-

(sigue en pág. 12)

Egipto en llamas

(viene de la pág. 13)

cio de oprimir aún más a las masas trabajadoras de todos los países.

Los proletarios norte africanos, del Medio Oriente o de los Balcanes, en estos meses, con su sublevación de rabia llevada adelante con las manos desnudas, están gritando al mundo que el capitalismo no se encuentra en condiciones de satisfacer las exigencias más elementales de vida de las masas y que la situación intolerable *debe* cambiar. Los proletarios de Europa y de América miran atónitos. Espantados y al mismo tiempo orgullosos de las revueltas que ponen en fuga a gobernantes prepotentes y sanguinarios, pero atónitos siguen mirando. Los proletarios de los países más ricos del mundo, sometidos ellos mismos a condiciones de vida y de trabajo extremadamente empeoradas respecto a las décadas pasadas, no se rebelan de la misma manera; son más «civilizados», han nacido y crecido en el respeto a la «legalidad democrática», han sido engañados durante décadas por el mito de una democracia de la cual ven hoy la ineficiencia y la impotencia que tiene para resolver sus problemas de supervivencia cotidiana, pero de la cual no se libran para dar lugar al empuje material y «natural» de rebelión que cualquier esclavo siente en su corazón. Los proletarios de Europa tienen, sin embargo, una historia, una *historia de lucha de clase*, una historia de luchas revolucionarias no sólo contra los viejos regímenes feudales sino sobre todo contra los modernos regímenes burgueses capitalistas; y es a esta historia pasada a donde pueden y *deben* volver si no quieren ser continuamente cómplices de sus propias burguesías imperialistas; deben reanudar el hilo rojo de la lucha de clase que les ha hecho protagonistas de gloriosas luchas por la emancipación de la explotación capitalista que les ha hecho protagonistas de revoluciones que han -jaquellas sí!- hecho temblar a todos los poderes capitalistas de la moderna civilización burguesa.

Los proletarios de los países de los capitalismos jóvenes, los proletarios del Próximo y del Medio Oriente como aquellos del Norte de África que en estos meses están lanzando un desafío potencial a sus propios regímenes burgueses, invocando el camino de la democracia y de las elecciones supuestamente no corruptas (hacia el cual están empujando las mismas fuerzas de opresión que ayer lanzan al clan de Mubarak, de Ben Alí o de Boutefflika) no tendrán éxito para lograr un verdadero futuro para su clase, un futuro de emancipación de una explotación que siempre será más duro, una

explotación que, como hoy lleva a las masas a la miseria, mañana las transformará en carne de cañón; por otra parte ¿no ha sucedido esto ya en las guerras contra Israel, entre Irán e Irak, entre Irak y Kuwait o en la guerra del Líbano? Los nacionalismos, de los cuales varios regímenes árabes han embebido a sus propias masas para defender los mismos intereses de casta y de facciones burguesas alquiladas a la potencia imperialista más emprendedora o más generosa en términos financieros, son la otra cara de la moneda que se une perfectamente, si ocurriese un ulterior colapso social, con el fundamentalismo religioso como ha demostrado Irán con Jomeini y el sionismo en Israel.

Los proletarios de los países árabes, que hoy expresan su rabia fuera de cualquier instrumentación religiosa, no podrán mantener mucho la situación se sutilísima laicidad con la cual se han sublevado en estas semanas. Los regímenes burgueses, también cuando se precipitan en crisis políticas como en Túnez, en Egipto y como podría suceder en Marruecos, Jordania y finalmente en la Libia de Gadafi, podrán contar siempre -al lado de los gobernantes individuales y de su clan- con el apoyo de las potencias imperialistas que, aunque se sorprendan por la violencia de las revueltas, saben que las masas, si no son influenciadas y dirigidas, como no lo son actualmente, por el partido proletario de clase -partido que posee un programa revolucionario y la determinación para preparar a las masas para la futura revolución anticapitalista- son masas que, una vez desfogada la violencia y la rabia acumulada durante años de explotación y opresión, pueden ser reconducidas a una *normalización* gracias al viejo pero siempre eficaz juego de la democracia; y, si sirve a la normalización burguesa, a través de la cual continuar haciendo negocios, pueden aceptar también una solución de tipo islámica, como por ejemplo en Turquía.

Los proletarios, por tanto, tienen ante ellos, esencialmente, tres caminos: volver al silencio y a la invisibilidad como antes de la revuelta pero dotados de «libertad de expresión» y de «organización» en la nueva «legalidad» impuesta por las nuevas facciones burguesas y acordada con las potencias imperialistas sin cuya aquiescencia sería muy difícil mantener el gobierno mucho tiempo; hacerse representar por partidos islámicos que, a través de su batalla contra las malas costumbres y la corrupción, intentan llevar las aspiraciones de las masas disgustadas por la degeneración de sus propios gobernantes; seguir la vía de la organización de clase, en defensa exclusivamente por sus propios intereses inmediatos pero en la perspectiva de revolucionar toda la sociedad burguesa in-

mersa en la mercantilización de cualquier actividad, de cualquier aspiración, de cualquier relación existente.

El camino de la lucha de clase es el más difícil, indiscutiblemente, y aparece como el más lejano porque la necesidad cotidiana de supervivencia en esta sociedad lleva a cada individuo a ver sólo su propia necesidad personal y, por tanto, a confundir su propia vida de hoy y mañana con la idea que la misma sociedad burguesa propaga por sí misma: una vida de competencia, una vida de vejaciones, una vida de «ricos» y de «pobres», de «afortunados» y de «desafortunados», una vida en la cual ninguno, en fin, debe pensar más que en sí mismo. Pero los proletarios se apoyan sobre relaciones de producción y sociales de las cuales no pueden evadirse; no pueden «elegir», son la *fuerza de trabajo asalariada* que los capitalistas deben utilizar para obtener beneficios. Es la condición material de clase asalariada la que hace de los proletarios una clase que comparte los mismos intereses inmediatos, intereses de supervivencia, de defensa de la vida y de las condiciones de trabajo en cualquier lugar y en cualquier país. Los proletarios deben seguir la tendencia material a unir fuerzas para defender mejor y más eficazmente sus condiciones de existencia: es en este *movimiento de defensa* donde nace la solidaridad proletaria, la consciencia de poseer una fuerza que no se limita a desfogar la rabia y la insatisfacción, sino que puede ser organizada para un futuro diferente

Le prolétaire

N° 499

(Mars-Avril 2011)

- Tremblement de terre au Japon: Les responsabilités criminelles du capitalisme dans la catastrophe
- A bas l'intervention impérialiste française en Côte d'Ivoire !
- Le cannibalisme du régime de Tripoli montre le vrai visage d'un régime prétendument socialiste, mais soutenu par les impérialismes européens !
- L'impérialisme français et la Tunisie
- Quelques données économiques sur la Libye
- Non à l'intervention militaire impérialiste en Libye !
- Karl Marx: Les luttes de classes en France (fin)
- Egypte: Moubarak est tombé, le régime capitaliste et l'Etat bourgeois restent
- Elections canadiennes : à bas le cirque électoral, vive la lutte prolétarienne !

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS. Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS. Suscripción de solidaridad : 15 €; £ 20; 60FS.

que el de ser eternos explotados del capital.

Los proletarios europeos, a su vez, precisamente por la historia pasada de su movimiento de clase, tienen todo que perder manteniéndose a la espera de ver qué sucede en la otra orilla del Mediterráneo. La revuelta de las masas hambrientas y desocupadas del Norte de África y del Medio Oriente le toca mucho más de cerca de lo que se imaginan: son proletarios que, movidos por el hambre y la miseria y sufriendo en sus países la represión de la burguesía, se rebelan cíclicamente y una parte de ellos cruzará las fronteras de los países europeos en busca de medios de supervivencia que en sus propios países no encuentran,

como, por otro lado, lleva sucediendo desde hace decenios. Demostración de que las condiciones de los trabajadores explotados por el capital son las mismas bajo cualquier cielo. Los proletarios europeos ya han probado lo que es la competencia entre los proletarios del mismo país y, con la inmigración, de los países de la periferia del imperialismo, de los países de fuera de Europa y más pobres; el capitalismo como no puede funcionar si no explota cada vez más intensamente el trabajo asalariado no puede funcionar si no lo explota a través de una competencia cada vez más aguda entre los mismos proletarios. He aquí porqué a los proletarios europeos la revuelta de las masas en los países del

Mediterráneo deben interesarles. ¡Y cómo! Son en realidad los únicos que no tienen motivo para asustarse por estas revueltas, que no tienen ningún motivo para temer que el incendio del Norte de África llegue a las capitales europeas. Son los únicos porque forman parte de la misma clase de tra-

bajadores asalariados, explotados por el capital que forma una densa red de intereses que liga a una burguesía con el resto y que debe ser combatida en todas las ocasiones; pero para que la lucha sea eficaz y tenga un futuro, debe conquistar el nivel de la *lucha de clase*, debe librarse de las ilusiones y de los mitos de una «legalidad» y de una «democracia» que cualquier burgués, cualquier capitalista colocado bajo la presión de la revuelta de las calles se encuentra dispuesto a conceder y a promover «contra» representantes ahora descalificados y políticamente quemados, de su misma clase; para después, llegada la «normalización», pisotearla sin escrúpulos.

La lección a sacar sobre las revueltas que no se acaban en los países árabes es una lección de lucha proletaria: el camino que tienen que seguir los proletarios de todas las orillas del Mediterráneo, como del resto del mundo, es el camino de la lucha de clase, de la lucha que vea a los proletarios levantarse en defensa no de una falsa y decrépita democracia burguesa, sino de intereses de clase que representan históricamente el futuro de la sociedad humana, el futuro de la emancipación del modo de producción capitalista, de cualquier opresión social, económica, política, militar que define a la sociedad burguesa, la sociedad del capital.



¡Viva la revuelta de la juventud proletaria!

En Túnez y en Argelia, reducida al hambre y al desempleo, la juventud proletaria se rebela.

La policía interviene y dispara a matar.

¡A la revuelta contra la miseria y la desocupación la burguesía magrebí responde con la masacre!

11 de enero de 2011

Túnez también ha sufrido los efectos de la crisis económica de estos últimos años. Y como en cualquier otro país, más o menos avanzado, los efectos negativos de la crisis capitalista han sido violentamente descargados sobre las espaldas de las masas proletarias. Las estadísticas dicen que Túnez es el país africano con el más alto rédito *per capita*; pero dicen también que la desocupación es, oficialmente, de un 14% sobre una población de diez millones de habitantes, pero que, realmente, alcanza el 30% con una gran cantidad de trabajo negro. Los desocupados son, mayoritariamente, los más jóvenes. Túnez es un país donde reina un régimen que, a través de la represión, ofrece a los imperialismo europeos una mano de obra a buen precio y estrictamente controlada por la policía y que, por ello, obtiene de

estos apoyo y protección. El reciente aumento de los precios de artículos de primera necesidad es el motivo de fondo de las violentas protestas iniciadas en las ciudades del sur del país para después extenderse, en las últimas semanas, a todo el territorio y a la capital Tunicia.

17 de diciembre de 2010: la policía confisca, en la ciudad de Sidi Bouzid, un carro de fruta y verdura a un joven desocupado, licenciado en informática, de 26 años porque «no tenía licencia de venta ambulante». Llevado a la desesperación por la pérdida de lo única fuente de dinero para él y su familia, el joven se pega fuego delante del palacio del gobierno; morirá el 5 de enero. Es la chispa que prende la pólvora. Centenares de jóvenes bajan a protestar en las calles, se enfrentan con la policía armada en todas partes lanzándoles piedras

y cócteles molotov. **¡La policía responde tirando a matar!** A tres semanas del inicio de los enfrentamientos los muertos ascienden a más de 60, los heridos se cuentan por centenares igual que los arrestados. Al hambre, a la desocupación, a la miseria, el gobierno republicano de Zine el Abidine Ben Alí aferrado sólidamente al poder con su clan desde hace 23 años, une la represión más dura. Y sólo después de semanas de represión continuada y oculta no sólo por el gobierno de Tunisia sino también por los medios de toda Europa, Ben Alí, en un intento de apagar el fuego de las protestas, hace la promesa de dar trescientos mil puestos de trabajo entre 2011 y 2012. Pero nadie le cree y las protestas no han terminado. Entre tanto han llegado a la capital, Tunisia.

(sigue en pág. 16)

¡Viva la revuelta de la juventud proletaria!

(viene de la pág. 15)

Sidi Bouzid, Kasserine, Thala, Regueb, Feriana, Menassi, Ariana, Mezel Bouzayane: no son lugares turísticos donde los burgueses y los pequeño-burgueses europeos van a pasar sus vacaciones a buen precio. Son las ciudades donde la policía tunecina, defendiendo al gobierno corrupto y especulador del presidente Ben Alí, ha disparado y ha asesinado.

La protesta proletaria, la «**revuelta del pan**», no sólo no se acaba sino que supera las fronteras. Y es Argelia, el país más rico del Magreb gracias sobre todo al petróleo y al gas natural, el siguiente en la lista. Orano, Boumerdes, Msila, Bou Smail y el mismo Argel, han sido escenario de las violentas protestas de los jóvenes proletarios argelinos, exactamente por las mismas razones: alza explosiva de los precios de productos de primera necesidad y desocupación creciente. También aquí la juventud se rebela contra una sociedad que no da garantía de vida ni de futuro no obstante los altísimos ingresos nacionales debidos sobre todo al petróleo y al gas natural, contra una sociedad que no garantiza ni siquiera la vida de sus esclavos asalariados.

La policía que dispara, contra los proletarios que protestan con algunos

poder asesino, cortarle la cabeza y colocarle finalmente en situación de no perjudicar más, es la clase proletaria.

El silencio con el cual todos los países civilizados, democráticos, en los cuales la libertad de expresión y de manifestación se encuentra «garantizada» por las constituciones, en Europa y en América, han intentado esconder la violencia policial de los países benjamines cuyos gobiernos autoritarios aderezados con un velo de falsa democracia controlan con mano de hierro, este silencio indica el temor que la burguesía siente respecto a la posibilidad de que los proletarios no sólo de Túnez y Argelia sino de los otros países del Norte de África, con sus revueltas enciendan el fuego de la sublevación antigubernamental también en los países de Europa donde la gran parte de la emigración tunecina y argelina podría jugar el papel de mecha de combustión rápida.

La policía que dispara sobre los manifestantes, el silencio forzoso de los medios de comunicación nacionales y, sobre todo, la complicidad de las organizaciones sindicales vendidas al poder burgués, demuestran que cualquier llamada «al diálogo» constituyen un cobarde engaño a las masas proletarias que se rebelan contra la violencia sufrida, contra las reducciones de los salarios ya aplicadas, contra la miseria y el hambre ya generalizadas. Demuestran, sobre todo, que **sólo con la fuerza se puede responder a la fuerza**, sólo con la organización de la fuerza proletaria se

puede enfrentar la organización de la fuerza burguesa.

Hoy, en Túnez y en Argelia no han entrado en juego las fuerzas de conservación burguesa más reaccionarias, las religiosas. Pero los proletarios lo esperan porque, antes o después, las clases burguesas dominan-

tes que hoy alardean de su propio «poder laico» si para reprimir los motines proletarios no tienen suficiente con las fusiles de la policía, recurrirán abierta o subrepticamente, a la vía religiosa—islámica en este caso—o directamente al ejército, quizá para derribar al mismo Ben Alí igual que recurren sistemáticamente a la vía democrática y nacionalista.

Los proletarios deben darse cuenta de que la burguesía violará siempre los

«derechos democráticos» que de vez en vez escribe en sus leyes, que la burguesía no tiene ni tendrá nunca escrúpulos en usar *todos* los medios disponibles —de los más violentos a los más insidiosamente pacíficos— para plegar al proletariado a las exigencias de su dominio de clase, dominio político, social y militar que le sirve para extraer del trabajo asalariado un volumen cada vez mayor de plusvalor y, por tanto, de beneficio capitalista.

Los proletarios tienen potencialmente la posibilidad de vencer a la burguesía y a su poder político con la única condición de volverse del todo independientes de las políticas y de los aparatos interclasistas de los sindicatos y de los partidos colaboracionistas que se llaman «obreros» con el único objetivo de paralizar la fuerza y la independencia de clase del proletariado. Las manifestaciones proletarias en Túnez y en Argelia han sido provocadas por los mismo motivos económicos de fondo: aumento de los precios de los productos de primera necesidad, aumento del desempleo y por tanto de la miseria y del hambre para centenares de miles de proletarios. Una organización de defensa proletaria, auténticamente **de clase** y por tanto independiente de las exigencias de conservación social y de sumisión al capital, no sólo organizaría la lucha con métodos de clase —llamando a la huelga a todas las categorías de trabajadores, formando piquetes y comités de defensa de las luchas, organizando la defensa contra la represión policial— sino que se uniría con la lucha de los proletarios del país vecino para **unificar** las acciones de huelga, para **reforzar** el movimiento de defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios sobre el terreno que la misma burguesía ha elegido: el terreno del enfrentamiento abierto y violento.

Hoy se encuentran, por enésima vez, en primera fila, los proletarios de los países del capitalismo menos avanzados. Son ellos quienes indican una vez más a los proletarios de los países más ricos, y por tanto más opresores, que la vía a seguir no es la de la pacífica e impotente negociación condicionada por las exigencias primarias del beneficio capitalista sino aquella de la vigorosa rebelión contra los abusos continuados de las fuerzas de conservación social. Los proletarios europeos, sobre todo en Italia, Francia, España, Alemania, pero también los proletarios de EEUU, países que más que cualquier otro protegen a los regímenes burgueses del Magreb deben rebelarse como sus hermanos de clase magrebíes, y deben aportarles su contribución histórica de las grandes luchas del pasado.

Sólo por esta vía los proletarios pue-



actos de violencia contra la sistemática violencia económica y física que sufren cada día, **es la representación más clara del dominio de clase burgués sobre toda la sociedad** y sobre el proletariado en particular. Y al mismo tiempo la más clara demostración de que en la sociedad burguesa, en la sociedad en la cual el capitalismo marca dictatorially las reglas de la vida y de la muerte, la única fuerza social que potencialmente tiene la posibilidad de levantarse contra este

den reconquistar su fuerza de clase y representar no sólo un vago temor sino un peligro real para el régimen de la explotación capitalista hacia el cual, el proletariado de todos los países, tiene la responsabilidad de darle fin abatiéndolo para siempre.

• ¡Viva la revuelta de los jóvenes

proletarios tunecinos y argelinos!

• ¡Contra la represión policial de los gobiernos burgueses, defensa proletaria independiente de cualquier forma sindical y política de colaboracionismo!

• ¡Abajo el capitalismo y cualquiera de los regímenes burgueses que lo defienden!

• ¡Por la reanudación de la lucha de clase y la solidaridad proletaria por encima de las fronteras!

• ¡Abajo la patria burguesa, patria de la explotación, el asesinato legalizado, de la masacre de proletarios!

• ¡Por la emancipación del proletariado del capitalismo! ¡Por la revolución comunista en todos los países!

En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

A continuación reproducimos una toma de posición de nuestro Partido redactada acerca de la situación desesperada que viven los inmigrantes llegados cada día por centenares a Lampedusa, en la isla de Sicilia, al Sur de la Península Itálica. Si bien es una toma de posición (que ha sido reproducida posteriormente en el número 119 de nuestro periódico en lengua italiana Il Comunista) que trata el tema específico de esta zona del país transalpino hemos considerado importante ponerla a disposición de nuestros lectores en lengua castellana. Y esto no sólo porque con su publicación en este suplemento demos una visión amplia del carácter internacional e internacionalista de nuestro trabajo de partido, que tiene como una de sus premisas básicas la de elaborar y difundir «la teoría del desarrollo social, de las leyes económicas que caracterizan el sistema actual de las relaciones productiva, de los conflictos de las fuerzas de clase que surgen de ellas, del Estado y de la revolución», como dice uno de nuestros textos clásicos y por tanto el señalar y analizar los hechos que caracterizan la relación de clases existente en el mundo capitalista más allá de la ficción que es la división de los proletarios por patrias o razas. De hecho la situación histórica en este largo periodo de depresión en la curva de la lucha de clase, cuando el proletariado se encuentra desplazado del que fue y deberá ser su terreno de clase, por tanto, ajeno a su partido de clase, el partido comunista, determina que las fuerzas de éste para intervenir sobre situaciones como las expuestas en la toma de posición, sean ínfimas más allá del, también reducido, trabajo de proselitismo y agitación. Por tanto el objetivo de reproducir la toma de posición sobre la situación de los inmigrantes llegados a Lampedusa es, fundamentalmente, exponer a los proletarios de la región española una situación a la que ellos mismos se ven enfrentados, haciendo posible con el ejemplo de esa zona lejana que es el Sur de Italia, romper el velo de la intoxicación nacionalista, democrática, legalista o humanitaria que cubre los ojos de los proletarios locales acerca de la tesitura en que se encuentran.

La inmigración en España, como en Italia, no es un fenómeno despreciable. De hecho quizá sea en este país donde más se ha hecho sentir el efecto de los flujos migratorios que traen a amplias masas de proletarios, campesinos pobres y población pauperizada y proletarizada a vender su fuerza de trabajo a precios irrisorios en el mercado nacional. De hecho la inmigración norte africana es la más antigua y constante, debido a la fortísima relación metrópoli-colonia que une a España con Marruecos. Exactamente igual que en el caso de los proletarios libios emigrados a Italia, los marroquíes llegan a España dejando atrás una situación de hambre y miseria mantenida por el capital español invertido en las tierras del rey Mohamed VI. Exactamente igual que ellos, la promesa de, al menos, poder comer y tener un techo, fuerza a estos proletarios a abandonar un territorio primero expoliado y luego dejado en manos de un poder despótico y asesino que mantiene por la fuerza de las armas la explotación inhumana a que son sometidos sus súbditos. Y exactamente igual que en Italia, la burguesía española acoge a estos inmigrantes con más explotación, más represión y, de nuevo, una situación en la que apenas se garantiza la supervivencia una vez acabado el desarrollo inmobiliario que utilizó y luego arrojó al pozo la mano de obra que iba llegando.

Los proletarios marroquíes, los campesinos pobres y las masas proletarizadas del vecino del Sur, tampoco han sido ajenos a la suerte que han corrido sus hermanos del Norte de África en Libia, Egipto o Túnez durante los primeros meses de este año. Las revueltas provocadas por la carestía de la vida han sido sofocadas en el reino alauí por la acción combinada de la durísima reacción policial y militar y de la intervención estatal sobre la economía en forma de subvenciones directas sobre los artículos de primera necesidad: desde mediados de febrero se han inyectado

(sigue en pág. 12)

• Nuestro sitio Internet :

www.pcint.org

• E-mail :

elprogramacomunista@pcint.org

• Correspondencia : Apdo.

Correos 40184 - 28080 MADRID

«el programa comunista»

Nº 48, Enero de 2009

EN ESTE NÚMERO

- El Partido de clase del proletariado frente a la actual crisis económica del capitalismo mundial
- Estado de «guerra permanente» y lucha de clase revolucionaria
- El Centralismo Orgánico
- China: particularidad de su evolución histórica
- Siguiendo el hilo del tiempo: Homicidio de los muertos
- Pese a sus crisis: ¡El capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria!
- Israel masacra a los palestinos por cuenta propia y por cuenta de las potencias imperialistas mundiales

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

En preparación

«el programa comunista»

Nº 49, Septiembre de 2011

EN ESTE NÚMERO

- Presentación
- Las revueltas en los países árabes y el imperialismo
- Crisis capitalista, luchas obreras y partido de clase
- La «cuestión china»
- Hace cuarenta años moría Amadeo Bordiga
- El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924). (Informe a la Reunión General del Partido, en Florencia, del 30 de abril al 1º de mayo de 1967) - Primera parte
- León Trotsky: Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista

En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

(viene de la pág. 17)

15 700 millones de dirhams (1 400 millones de euros) para compensar el alza de los precios de los productos de primera necesidad en el mercado internacional, además de los 17 000 millones de dirhams (1 500 millones de euros) que se solían inyectar anualmente. Pese a ello la lucha contra la carestía de la vida se ha mantenido en forma de coordinaciones (las tansquiyate) que realizan acciones contra el precio de los alimentos básicos, contra el alza de los precios del transporte, etc. Obviamente, como sucede en el resto del mundo norte africano, en esta lucha el proletariado ha tenido un papel predominante pero se ha encontrado siempre bajo el dominio de las clases medias, de la pequeña burguesía e incluso de sectores de la burguesía dominante que apuestan por un cambio de régimen y que enganchan al proletariado al tren de las reivindicaciones interclasistas democráticas, nacionalistas, etc. Así, la Asociación Marroquí por los Derechos Humanos (AMDH) ha sido el garante de la representación política de las movilizaciones en la calle contra la carestía de la vida.

El silencio de la prensa española al respecto de estas movilizaciones es, como lo fue el mantenido en las pasadas revueltas de Sidi Ifni o del Sahara Occidental en 2008 y 2010 respectivamente, la contrapartida en tierras ibéricas de la represión de la burguesía marroquí. La ocultación de todo lo que sucede en torno al proletariado que llega a las costas españolas para buscar una vida mejor, el fomento del racismo y de la represión en nombre de la conservación de la identidad española son las consignas de los medios de comunicación, siempre al servicio de la burguesía de cualquier país.

A esto se añade la promulgación de leyes idénticas a las que asolan Italia y que persiguen proscribir, ilegalizar, al proletariado inmigrante con el fin de mantener dentro de los límites de la paz social la situación explosiva que la crisis capitalista crea empobreciendo tanto a los inmigrantes como a los proletarios autóctonos que sufren su misma suerte y a los que se busca separar, aislar, de la suerte de sus hermanos de clase intentando hacerles cómplices de la suerte que la burguesía les depara (CIEs, expulsiones, asesinatos en la frontera...)

Los proletarios del Norte de África traen a Europa, también a España, la experiencia reciente de una fortísima convulsión social fruto de la miseria capitalista que la crisis exporta desde la metrópoli imperialista hacia la periferia. Traen el impulso de la rebelión desencadenada casi simultáneamente en toda el área del Sur mediterráneo. Y esa fuerza espontánea se transformará inevitablemente en un fuerte movimiento clasista cuando se una a la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado europeo, hoy olvidada por ochenta años de una contrarrevolución que ha sumido a los proletarios occidentales en la red del colaboracionismo de clase, del sometimiento al oportunismo que liga sus intereses a los de la Patria y la Civilización burguesa. Y ese movimiento clasista partirá de la base que es la lucha contra la opresión especialmente fuerte que sufren los proletarios emigrados, la lucha contra el racismo, contra las políticas de segregación... como ya lo hizo en otro tiempo cuando las burguesías vasca y catalana oponían a la lucha de los proletarios andaluces, manchegos, murcianos, vascos y catalanes, la defensa de la nacionalidad, el racismo contra los charnegos o los maquetos, en una palabra, todo su odio de clase nacional y nacionalista contra la fuerza internacional e internacionalista.

* * *

29 de marzo de 2011

La crisis económica que mata de hambre desde hace años a las masas de los países norteafricanos y del Medio Oriente y que se encuentra en la base de las revueltas en los países árabes de este principio del 2011, no podía tener otra consecuencia que la fuga de la miseria, del hambre, de la represión de los gobiernos y de la guerra, de masas cada vez más numerosas hacia los ricos países de Europa.

El capitalismo, en su desarrollo frenético en busca de beneficio, mientras arrastra consigo el desarrollo económico en las áreas de mayor interés para los grandes trust capitalistas de Europa y de América (a los cuales se unen los capitales chinos y sudamericanos en

una carrera para acaparar una porción de los gigantescos recursos naturales de los que es rico el continente africano y los territorios de Próximo y Medio Oriente) genera inexorablemente un aumento tendencial de la pobreza y de la miseria de masas cada vez más amplias. Los medios y las leyes burguesas llaman emigración al flujo de personas que se desplazan de su país para buscar trabajo en otro; en realidad este desplazamiento no es para nada voluntario, es una fuga determinada por la búsqueda de una supervivencia negada en sus territorios de origen. El desarrollo del capitalismo, con la destrucción de las relaciones económicas y sociales tribales y comunitarias precedentes, con la agudización de la competencia y la violenta expropiación de tier-

ras y recursos naturales, no deja alternativa: expulsados de los campos y de los pueblos, masas de campesinos son urbanizadas a la fuerza. Al lado de los nuevos palacios y de las residencias señoriales nacen y crecen sin fin suburbios ruinosos en los cuales se hacinan masas humanas reducidas a brazos que explotar y bocas a las que subalimentar. Masas de hombres, mujeres, viejos y pequeños que, a su vez, concentrados en espacios cada vez más restringidos y destinados a sobrevivir asfixiándose unos a otros en una suerte de guerra continua en la búsqueda cotidiana de una vida despreciable, se transforman después en fuerzas que presionan sobre las relaciones económicas y sociales capitalistas y sobre los tremendos vínculos represivos que aprisionan sus movimientos. Su revuelta para romper las condiciones inhumanas en las que son constreñidos, a romper los recintos, si bien invisibles, de lo que es una auténtica prisión en la cual discurre toda su vida, constituye el acto físico imparable en el cual se muestra el fracaso absoluto del capitalismo y de la sociedad burguesa que se erige sobre él.

La clase burguesa dominante y los estratos pequeño burgueses ligados a ella, viviendo de la explotación de las masas proletarias y proletarizadas cada vez más numerosas, tienen todo el interés en prolongar hasta el infinito esta situación porque de la sujeción del proletariado y de las masas campesinas pobres obtienen su bienestar. En esta situación de dominio social y de necesario mantenimiento en una completa sujeción de masas cada vez mayores y hambrientas, que de tanto en tanto se rebelan con violencia contra las condiciones de violencia y continuada opresión, se genera el odio de clase que la burguesía muestra a todos los niveles y en todos los campos –también en la más democrática de las repúblicas– contra el proletariado y las masas desheredadas: la división en clases contrapuestas de la sociedad se encuentra bien representada por la organización del Estado, de sus fuerzas militares de represión, por su burocracia, sus leyes, por una máquina estatal que tiene la tarea de defender los intereses de las clases dominantes burguesas.

La reacción natural por la supervivencia lleva necesariamente a las masas proletarias y desheredadas a huir de la miseria y de la muerte en la cual la crisis capitalista les ha precipitado. Esto es lo que les ha sucedido a las masas de los países árabes en revuelta en estos meses y lo que les ha dado la fuerza para afrontar con las manos desnudas la inevitable represión policial que los regímenes burgueses de sus respectivos países han desencadenado contra ellas. Las caídas de Ben Ali en Túnez y de Mubarak en El Cairo no han «resuelto» –ni podían hacerlo– el problema de la crisis económica

ni el problema social en que ha derivado. Las masas de jóvenes proletarios desocupados han continuado siéndolo, los campesinos pobres continúan pobres como antes, las pálidas reformas que los nuevos gobernantes han prometido no son capaces, ni de lejos, de llevar una mejora aunque sólo parcial a sus condiciones. ¿Qué vía de salida pueden ver estas masas abandonadas a su destino por los propios gobernantes, dejadas en la miseria... si no es la emigración, o mejor, la fuga?

Desde Túnez, y ahora también desde la Libia en guerra, la única fuga posible es a través del Norte, hacia Europa, atravesando el brazo de mar que lleva a Sicilia, y en particular a la isla de Lampedusa, la más cercana a la costa tunecina.

La clase dominante italiana, representada hoy por el gobierno Berlusconi-Bossi, ya ha dado más veces muestras de su auténtico odio de clase hacia el proletariado en general y hacia los proletarios inmigrantes en particular. Bastan las leyes sobre la inmigración Turco-Napolitano, Bossi-Fini y la reciente transformación del inmigrante en clandestino, para que no quepa duda sobre la dimensión del odio de clase que nuestra burguesía muestra, no sólo en los hechos, sino también a través de sus leyes. Y así, apenas las revueltas en Túnez y Egipto han comenzado a desbaratar la estabilidad de su régimen, nuestros gobernantes han lanzado con insistencia la alarma sobre lo que han llamado «bomba inmigrante» que llegaría a las costas italianas. Con la guerra crepitante de Libia, la alarma no podía sino aumentar. En efecto, no

se ha transformado en una gigantesca prisión a cielo abierto donde amontonar y retener a las masas de inmigrantes provenientes del Norte de África. El gobierno tiene evidentemente, interés en alimentar el odio hacia el inmigrante, hacia el extranjero, creando a propósito, una situación insostenible en la isla tanto para los prófugos inmigrantes como para los residentes.

De esta manera se ha llegado a retener en la isla a casi 6000 inmigrantes (datos del 28 de marzo de 2011) acampados de cualquier manera en cualquier lugar; 6000 personas que no tienen qué comer, qué beber o qué vestir y ni tan siquiera dónde dormir y que, además, se encuentran constreñidos a situaciones higiénicas espantosas; personas que, a la espera de ser colocados en ambientes más decentes, desde hace días vagan por la isla todo el tiempo, de la cual no pueden salir hacia tierra firme si no es por medio de transportes del Ministerio del Interior y cuando éste lo decida. Por tanto, estas personas, después de haber sido clasificadas genéricamente de clandestinas y prácticamente aprisionadas en la isla de Lampedusa, serán deportadas a otros sitios, adecuadamente preparados para que no se escapen de los controles de policía. Los prófugos migrantes se transforman así en prisioneros de los llamados Centros de Identificación y Expulsión [*Centros de Internamiento de Extranjeros en España, ndt*]

La sociedad burguesa de Túnez, Egipto, Libia, Eritrea, Etiopía, Somalia o Nigeriana les ha llevado a fugarse de la miseria y del hambre así como de la represión y la guerra; la sociedad burguesa italiana les

reduce, prisioneros, a sobrevivir en condiciones igualmente desesperadas hasta que sean repatriados a sus países de origen, de los cuales intentarán huir por enésima vez. El capitalismo reserva a los proletarios de la periferia del imperialismo, una vida de estrecheces y de desesperación;

pero la vida que estos proletarios, que se fugan de la miseria y del hambre de sus países, encuentran en los países de la rica Europa no es la vida mejor que se imaginaban encontrar y que la televisión que fácilmente reciben en todos los países del Mediterráneo hace ver. La rabia que les ha llevado a rebelarse contra los regímenes de sus gobiernos y que les lleva a fugarse hacia Europa no es aún la rabia que puede alimentar aquel sano odio de clase con el cual responder al secular odio de clase que la burguesía suministra a manos llenas en sus manife-

staciones de racismo o en sus prácticas económicas y sociales, y que le sirve para continuar sometiendo a los proletarios de todos los países a condiciones de esclavitud salarial.

La vía de salida de la desesperación de una vida que no merece ser llamada así, reprimida ya en la juventud, de masas siempre más numerosas de proletarios destinados a verter sudor y sangre en el trabajo asalariado y en la desocupación, es la vía de la organización de clase que los proletarios antes o después están obligados a formar porque experimentarán que es el único modo para poder defenderse eficazmente de la presión y de la represión burguesa. La vía es la de luchar no sólo por la supervivencia cotidiana individual sino también por la defensa de los intereses que superan el ámbito espontáneo e inmediato y que unen a los proletarios precisamente por sus condiciones de esclavitud salarial; es la de luchar contra la competencia entre proletarios alimentada consciente y continuamente por los burgueses, porque a través de esta competencia entre proletarios los burgueses mantienen su predominio social y debilitan cualquier posible reacción proletaria. La vía de salida no puede ser otra que la lucha, la lucha realizada con medios y métodos de clase, es decir, con medios y métodos que rompan con la práctica del legalitarismo, del democratismo, del pacifismo, de la conciliación entre burgueses y proletarios y que coloquen en el centro de la lucha la defensa de los intereses primarios, económicos, sociales y políticos de las grandes masas proletarias. El proletariado, también en los países capitalistas menos desarrollados, constituye, junto al campesinado pobre, la mayoría de la población: pero no es esta mayoría la que domina y gobierna sobre la sociedad, esto lo hace la minoría burguesa capitalista que posee todos los medios de producción y de distribución y que se queda con el producto del trabajo de la mayoría de la población. Si democracia quisiese decir «gobierno del pueblo», no debería ser la minoría burguesa la que gobernase.... Pero el poder político es cuestión de fuerza, no de derecho, y es con la fuerza que la clase burguesa la ha conquistado y la mantiene, organizando, a través de su Estado, la opresión de todas las otras clases.

En Lampedusa y en todos los Centros de Identificación y de Expulsión, como en cualquier campo de tomates y en cualquier cantera, los proletarios inmigrantes, después de haber degustado los latigazos en sus propios países de origen, prueban las delicias de las democracias occidentales y miran en la civilización de los derechos su condición de perennes clandestinos, de parias, de explotados bestialmente por un trozo de

(sigue en pág. 20)



obstante la marina militar de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Francia... están presentes con numerosas naves en el Mediterráneo meridional, frente a las costas libias, las carreteras del mar repletas de inmigrantes, en su mayoría tunecinos, pero también somalíes, etiopes y nigerianos a los cuales se han unido en los últimos días también los libios, están llegando a las costas italianas, sobre todo a Lampedusa.

Lampedusa, que durante años ha sido siempre una isla predispuesta a acoger,

En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

(viene de la pág. 19)

pan, de esclavos lanzados sistemáticamente al nivel más bajo que exista en la sociedad: el capitalismo concede sólo a pocos el «elevarse» de las condiciones de miseria y de hambre, transformándolos en guardianes comprados de la masas proletaria de la cual han tratado de «emerger», y aquellos que no han encontrado un trabajo más o menos regular como esclavos asalariados son destinados a la marginación más dura o a la delincuencia. ¡Esta es la civilización del odio de clase a la cual los prófugos de todos los países y de todas las guerras acceden!

La lucha de clase que el proletariado, no sólo europeo, sino de todo el mundo, ha conocido en el siglo pasado gracias a las luchas revolucionarias acaecidas desde el fin de la primera guerra imperialista mundial y gracias a la victoriosa revolución proletaria y comunista en Rusia en octubre de 1917, ha sido olvidada gracias a la fuerza de la contra revolución que, vencido el movimiento revolucionario mundial, ha radicado en el proletariado de los países desarrollados, y por tanto también al proletariado de los países menos avanzados, actitudes y prácticas colaboracionistas e interclasisas que han despedazado hasta ahora cualquier tentativa de reconquista del terreno de clase por la parte proletaria. Pero la crisis capitalista y las revueltas como las que están sacudiendo los países árabes son un buen augurio: los proletarios serán lanzados inexorablemente a luchar para defenderse a ellos mismos, sus condiciones de supervivencia y sus propios intereses de clase, por encima de la fragmentación en la cual la burguesía de todos los países les ha precipitado y por encima de la competencia entre extranjeros. En la dura y accidentada reanudación de la lucha de clase, los proletarios tendrán los elementos objetivos de experiencia para reconocer también al partido político de clase, la única guía que puede conducir su lucha desde el terreno inmediato al político general para revolucionar de arriba abajo una sociedad que ofrece a la mayoría de los hombres que habitan el planeta miseria, hambre, explotación, desesperación, guerra. Lampedusa hoy, es como una ventana por la cual los proletarios de todos los países pueden mirar la sociedad capitalista: las ilusiones acerca de la mejora de las condiciones de vida caen miseramente para los proletarios prófugos que desembarcan así como para los proletarios italianos

Sumarios de los Suplementos a «el programa comunista»

Suplemento No 14 – Agosto de 2011

•No a la intervención militar imperialista en Libia! •-Bengasi, Derna, Al Bayda, Tobruk, Zintan, Trípoli: Las revueltas que han convulsionado Túnez y Egipto se extienden a Libia, donde Gadafi intenta sofocarlas con un baño de sangre •-Egipto en llamas. •-¡Viva la revuelta de la juventud proletaria! En Túnez y en Argelia, reducida al hambre y al desempleo, la juventud proletaria se rebela. •-En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

Suplemento No 13 - Marzo de 2011

•Túnez, Argelia, Egipto, Libia... Las movilizaciones de masas, nacidas del descontento generalizado por la crisis económica pero prisioneras de las ilusiones democráticas, nacionales y pacifistas, hacen caer a cualquier gobernante pero no cambian el curso del dominio capitalista y de las maniobras imperialistas que temen, únicamente, una cosa: la lucha de clase proletaria, independiente e internacionalista. •-El capitalismo promete «años de sufrimiento» a los proletarios. •-Elecciones. Sólo si rompe con la mistificación democrática podrá el proletariado reanudar el camino de la lucha clasista por sus intereses inmediatos

•-históricos. •-La militarización de los controladores aéreos muestra el destino que la burguesía española prepara al resto de los proletarios. El Estado de Alarma es el modo de imponer las reformas antiobreras si alguno se resiste a ellas. •-Del «Fiat Lux» (Hágase la luz) al FIAT IVECO. ¡La única «FE» de la burguesía es el dinero! •-Reivindicaciones de clase en torno a las que el proletariado se organiza en defensa exclusiva de sus propios intereses. •-Retomar la huelga como arma de lucha proletaria contra la utilización oportunista, claudicante y conciliadora con el Estado y los patronos que hacen de ella los sindicatos amarillos. •-¡No a la intervención militar imperialista en Libia!

Suplemento No 12 - Septiembre de 2010

•-Espejismos en septiembre. •-Violencia social en Venezuela: Terrorismo de estado. •-Chirino: un reformista incorregible. •-Tesis sobre el parlamentarismo presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano

Suplemento No 11 - Septiembre de 2010

•-La crisis económica en España y el proletariado. •-Por una actividad internacional del partido coherente y continua. •-Contra las medidas antiobreras del gobierno socialista ¡Defensa intransigente de los intereses de clase proletarios! •-Trabajadores de Correos. •-

La austeridad impuesta a los trabajadores griegos debe ser una advertencia para los proletarios de otros países. •-Grecia: ¡Lágrimas y sangre para el proletariado! ¡He aquí la receta que predica la burguesía mundial contra la crisis! •-Grecia: el KKE contra la lucha de clases. •-Vida de Partido

Suplemento No 10 - Mayo de 2010

•-¡Por un 1º de mayo proletario y comunista!

Suplemento No 9 - Diciembre de 2009

•-Venezuela no está blindada contra la crisis mundial, Menos aún contra la explotación y la lucha de clase. •-Detrás de la «marchantica» de los helados «EFE» y «Tío Rico»... •-Para defenderse de la crisis capitalista, una sola solución: ¡La reanudación de la lucha de clase! •-Ha desaparecido un viejo militante. •-Fuerza, violencia, dictadura en la lucha de clase, Amadeo Bordiga

Suplemento No 8 - Abril de 2009

•-Nacionalización de Sidor y «control obrero». •-¡La anarquía del transporte, la construcción y la basura en Caracas, es la anarquía propia de la producción capitalista! •-La enmienda constitucional. La abstención en este referéndum ha sido el gran enemigo para chavistas y antichavistas

Suplemento No 7 - Octubre de 2008

•-Pese a sus crisis, ¡el capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria!

Suplemento No 6 - Marzo de 2008

•-Venezuela: Crónica de una burguesísima «revolución bolivariana». •-El movimiento estudiantil, la democracia y la C.C.I. •-¿Vía constitucional al socialismo?

Suplemento No 5 - Diciembre de 2007

•-Francia: ¡Medios de mierda! •-¡Obreros Asesinados en las acerías Tyssen Krupp de Torino! •-¡Basta de morir en el trabajo! •-¡Hasta cuándo con estos asesinatos legalizados!

Suplemento No 4 - Noviembre de 2006

•-Venezuela: ¡No a la papeleta electoral, sí a la lucha de clase! Chavismo y antichavismo: dos falsas alternativas a la lucha proletaria. •-Las falsedades del pseudo antiimperialismo chavista. •-«Revolución chavista» y represión policial. •-La abstención prepara al proletariado para los inevitables enfrentamientos de clase. •-¿Y si Chávez fuera un comunista? •-El programa del Partido

Suplemento No 3 - Octubre de 2004

•-Madrid, masacre de proletarios por el terrorismo reaccionario. •-¡Imperialismo francés y estadounidense, fuera de Haití! •-Solidaridad con los proletarios haitianos! •-El terrorismo imperialista, en Irak como en Chechenia, alimenta el terrorismo nacionalista en una espiral de atentados, secuestros, hecatombes, represalia militar y horrores de todo género ¡y los proletarios pagan el precio más alto! •-Huelga en el Metro de Caracas

Suplemento No 2 - Octubre de 2003

•-Las lecciones del fracaso sangriento de la experiencia chilena en 1973. •-Chile, a treinta años de distancia. •-El carácter desastroso de la política de los frentes populares

Suplemento No 1 - Agosto de 2002

•-¡El golpe de Estado fallido en Venezuela es una advertencia al proletariado!